

Islam en la geoestructura internacional de poder: Un enfoque transestructural

Islam in the international power geostructure: A trans-structural approach

Erman Iván Carrazco Núñez
Universidad de Guadalajara, México
ivan.carrazco.epg@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4501-2227>

Recibido: 29/ 11/ 2024

Aceptado: 25/ 04/ 2025

Resumen

El presente artículo busca analizar la posición estructural del Islam como conjunto civilizatorio en el sistema internacional, utilizando el enfoque transestructural (propuesta teórico-metodológica correspondiente a la Geopolítica y las Relaciones Internacionales) para cuantificar su potencialidad a través del Índice de Poder Mundial (IPM), el cual brinda la oportunidad de posicionar a cada estado perteneciente a la civilización islámica (integrada en la Organización de Cooperación Islámica) dentro de la jerarquía de poder en la geoestructura internacional. Para ello, se centra la atención en la evolución hasta el lugar que ocupa en medio de una transición hegemónica histórica mundial dentro del Sistema Político Internacional de Posguerra Fría (SPI-PGF). El punto de partida es la relación interestatal organizada en dos ejes estructurantes: la competencia y la cooperación, concentrándose en el primero de ellos, con lo que se permitirá observar la heterogeneidad y multidimensionalidad de la distribución de poder nacional-internacional entre los estados señalados.

Palabras clave: Geoestructura, Islam, Geopolítica, Hegemonía, Índice de Poder Mundial

Abstract

This article analyzes the structural position of Islam as a civilizational group in the international system using the trans-structural approach (theoretical-methodological proposal for Geopolitics and International Relations) to quantify its potential using the World Power Index (WPI). This instrument makes it possible to position each state that belongs to Islamic civilization (*i.e.*, as members of the Organization of Islamic Cooperation) in the power hierarchy of the international geostructure. The study focuses on the evolution of these nations up to the places they now occupy in the context of a hegemonic, world-historical transition of the post-Cold War International Political System (PCW-IPS). The starting point is inter-state relations organized along two structuring axes: competition and cooperation. This report focuses on the former to visibilize the heterogeneity and multidimensionality of the distribution of national-international power among the states analyzed.

Key words: Geostructure, Islam, Geopolitics, Hegemony, World Power Index

Introducción

En el Sistema Político Internacional de Posguerra Fría (SPI-PGF)¹ se produjo un proceso tanto de globalización como de regionalización y, como consecuencia, se observaron dos fenómenos importantes en cuanto a la distribución de poder a nivel del sistema internacional: por un lado, algunas potencias comenzaron a experimentar disminución de su poder nacional-internacional y, con ello, de su proyección internacional; por otro lado, un grupo distinto de países empezó a emerger o, bien, a resurgir como potencias. Así lo demuestra, por lo menos, la

¹ El Sistema Político Internacional de Westfalia (SPI-W) se ha desplegado desde 1648 hasta 1990 con dos grandes períodos: 1) 1648-1945 y 2) 1945-1990 —este último también llamado Sistema Político Internacional de Guerra Fría (SPI-GF) o SNU—. El primero fue un sistema interestatal internacional, inicialmente eurocentrado, pero desde fines del siglo XVIII y, sobre todo, durante el siglo XIX se amplía a todo el mundo. Dicho sistema se regulaba por el principio de efectividad: el poder estatal de las principales potencias crea el “derecho internacional”. Con la caída del bloque soviético encabezado por la URSS, se dio inicio a una nueva etapa del Sistema Político Internacional de Post Guerra Fría (SPI-PGF) vigente y caracterizado por la existencia de un *proceso de transición histórica mundial* (Rocha y Morales, 2011, p. 15).

integración y ampliación del BRICS+,² integrando a un número de estados que cuestionan el *status quo* o, bien, atisban un escenario multipolar.³ Por lo tanto, partimos de considerar que en el escenario actual de transición existe un reclamo multipolar, multiregional, pluricivilizacional y contrahegemónico, por lo que se recurre a un enfoque teórico que ayude a exponer la posición de los actores y sus posibilidades de movilidad en la interacción mundial (Rocha *et al.*, 2024).

Dentro del SPI-PGF, nos centramos en la posición estructural de los países que forman parte de la civilización islámica representados en la membresía de la Organización de Cooperación Islámica (OCI)⁴ y la forma en la que se encuentran ubicados en la geoestructura internacional de poder. El objetivo central de este texto pretende responder a cuál es la posición de los estados pertenecientes a la civilización islámica en la geoestructura internacional de poder; para cumplirlo, se parte de la propuesta teórica del enfoque transestructural planteado por Alberto Rocha y Daniel Morales (2011, sección 2), con la intención de medir el poder nacional-internacional de los Estados de esta pertenencia, así como su medición y su fórmula de distribución con el resto del sistema internacional.

Con esa finalidad, la primera sección comienza identificando la unidad de análisis y las formas en las que esta se ha observado, tanto como concepto analítico, como realidad fundante de una historia material concreta. Se recurre a una revisión conceptual y a un rastreo histórico breve que dé la pauta general sobre cómo observamos al conjunto de estados miembros de la OCI como representantes del islam y la civilización islámica en el Sistema Internacional actual. Por su parte, la segunda sección aborda las propuestas teórico-metodológicas del enfoque transestructural para medir, describir y analizar el objeto de estudio.

² Inicialmente llamados BRICS, es una plataforma política de países emergentes integrado originalmente por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (por sus iniciales se identifican), que se ha ampliado a nueve miembros más, entre los que destacan cuatro pertenecientes a la civilización islámica: Irán, Egipto, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita —este último sin participación formal en la cumbre de Kazan 2024—.

³ Así lo demuestran, por ejemplo, las declaraciones del presidente de Rusia, Vladimir Putin, a su homólogo chino, Xi Jinping: “ambos apoyamos el desarrollo de un *orden global multipolar* más justo y trabajamos para garantizar una seguridad indivisible en Eurasia y en el mundo en su conjunto [...] Los esfuerzos conjuntos de Rusia y China desempeñan un importante papel estabilizador en los asuntos globales” (como se citó en Isachenkov, 2025). De la misma forma, la posición de Irán que ha cuestionado el unilateralismo de Estados Unidos y ha compartido la expectativa de una nueva *estructura global multipolar* con las potencias regionales en ascenso. Por lo tanto, ha acogido con satisfacción el declive relativo de Estados Unidos como superpotencia y ha vislumbrado el surgimiento de un orden posoccidental (Zamirirad, 2024). De esta forma, Rusia, China e Irán se encuentran en diversos foros multilaterales compartiendo intereses estratégicos comunes.

⁴ Denominada originalmente como Organización de la Conferencia Islámica en 1969, aunque fue puesta en marcha hasta 1971, intentó unificar a la diversidad de estados de civilización islámica en contrapartida de los movimientos nacionalistas étnicos o ideológicos. En 2011 adoptó el nombre actual.

Con estos dos elementos, se cotejan los conceptos teóricos con el análisis empírico para observar el posicionamiento de los estados miembros de la OCI en la geoestructura de poder internacional.

Una cuarta sección discutirá el debate actual al interior de la civilización islámica en el proceso de transición mundial actual, sus alianzas, estrategias y acciones como entidades diversas. Finalmente, se cierra con unas palabras como conclusión. El trabajo incluye un par de anexos metodológicos y gráficos, mapas y esquemas que acompañan el análisis central.

Sección 1. Los estados miembros de la OCI como representantes del Islam y la civilización islámica en el Sistema Internacional actual

Para hablar del Islam de manera general y amplia en este artículo se toma como referente a los países que integran la OCI para representar a la *civilización islámica*. “Civilización” entendida en dos sentidos: uno en singular (acepción I) y otro en plural (acepción II). El primer caso fue utilizado por los antropólogos del siglo XIX para referirse a “una supuesta secuencia evolutiva: del salvajismo se pasa a la barbarie y de ahí a la civilización”, una forma de autonombrarse y diferenciarse en sí mismos y en su propio concepto de avance (Wallerstein, 2007, p. 319). Mientras que el segundo sentido

hace referencia a una concatenación particular de cosmovisión, costumbres, estructuras y cultura (tanto cultura material como alta cultura), todo lo cual forma cierto tipo de conglomerado histórico y que coexiste (aunque no siempre de forma simultánea) con otras variantes de este fenómeno (p. 297).

Es así como usamos el adjetivo “islámico” para referirnos al conjunto de pueblos que tienen como núcleo cultural el mensaje revelado por el Profeta Muhammad (Pb) a partir del Noble Corán.

De esta forma, para su análisis, el *Islam* abarcaría no sólo el aspecto religioso, sino también el civilizacional, teniendo en cuenta la distinción hecha por Marshall G. Hodgson (1974) entre religión (islam) y civilización (*islamicate society*). La primera se ciñe al sistema religioso propiamente dicho, mientras que la segunda, se enfoca en todos los aspectos culturales, artísticos, científicos y políticos de las sociedades influenciadas por aquella, aunque no necesariamente exclusivo de musulmanes. Esta distinción ha permitido analizar a la civilización islámica en un sentido más amplio, incluyendo las contribuciones de cristianos, judíos y otros grupos religiosos —o no— en su interior (pp. 57-60), sobre todo en lo referente a su devenir histórico material y al ser estudiado como un conjunto generalizado. Incluso, entre los estudiosos del tema, se ha propuesto diferenciarlos lingüísticamente con el uso de minúscula para el primero y mayúscula

para el segundo. Teniendo en cuenta esta observación, en el presente trabajo se utiliza “Islam” con mayúscula no sólo para hablar de civilización, sino también de la religión, por tratarse de un sustantivo propio visto desde la lengua árabe y la importancia de esto en su traslado a lenguas romances.

En el presente trabajo se usa el término “civilización islámica” para referirse a ambos aspectos, tanto el religioso como el cultural, tomando en cuenta la consideración que hace Immanuel Wallerstein (2005) de observar el Islam como una *religión mundial*, definida “para describir a un limitado número de religiones que existían en amplios territorios, a diferencia de las estructuras religiosas de las tribus”, junto al cristianismo, judaísmo, budismo, taoísmo e hinduismo (pp. 136-138).⁵ En este sentido, la civilización islámica surge a partir de los principios establecidos por el Islam en cuanto a religión, la cual abarca tres aspectos centrales: 1) la fe (la creencia); 2) la ética; y 3) las prácticas. Sobre estos ejes se edifican las relaciones sociales generales que dan pauta a la construcción general de “la civilización”.

No obstante, esto no debe llevar a creer que al hablar del Islam se refiere a un conjunto único, homogéneo y monolítico —como ha sido usual estudiarlo desde el *Orientalismo* y sus versiones neo-orientalistas—,⁶ o como un bloque unificado para actuar en colectividad a partir de una identidad, como lo expondría Samuel Huntington con el “choque de civilizaciones” (2019 [1996]); sino, más bien, como una civilización que alberga diversas culturas, lenguas, pueblos, incluso, múltiples formas de interpretación de los asuntos religiosos; sin descuidar las prácticas que dan origen a diversos campos de la actividad humana, tales como la economía, la política, el arte y la estética. Como señaló Nile Green (2020): “un caleidoscopio más complejo de formas de fe cambiantes y en pugna”, al que, en su versión contemporánea denominaría “Islam Global” (p. 2). Y, a su vez, diferenciada de otras civilizaciones existentes por sus valores, prácticas y creencias —cosmovisión y modos de vida—.

Además, como Hodgson enfatizó, la civilización islámica no debe verse únicamente como una extensión exclusivamente árabe y de Asia Occidental —referenciado como Medio Oriente u Oriente Medio—, sino como un fenómeno

⁵ Wallerstein añade que su uso comenzó en el siglo XIX; también se refiere al concepto *tribu*, el cual fue un término utilizado por los antropólogos en el mismo siglo “para describir la unidad en la que se ubicaban los pueblos preliterarios” (2005, pp. 136-138).

⁶ El *Orientalismo* refiere a los estudios realizados por las Ciencias Sociales europeas del siglo XIX para hacer referencia a los “pueblos <petrificados> con escritura” en diferencia con los “pueblos primitivos, estudiados bajo la antropología y los “estados modernos”, bajo la política, sociología y economía (Wallerstein, 1999, p. 23). Esta denuncia al “orientalismo” como disciplina y su posterior “estado de crisis” la realizó Anouar Abdel-Malek en 1963 utilizando los elementos teóricos de la sociología marxista (1981, pp. 73-96) y es expuesto por Edward Said (2013) como una empresa que pone al servicio del colonialismo europeo los saberes de los estudiosos sobre el tema, en una mezcla *foucaultiana* de saber y poder (2013[1978]).

global que abarca diversas espacialidades e identidades; que además influyó —y ha sido influenciada— de manera profunda en múltiples culturas y regiones, siendo parte integral del desarrollo de la historia mundial, por encima de los criterios eurocentristas, mostrando las innovaciones fundamentales para el desarrollo de la ciencia, la filosofía y el comercio global, incluso, antes del ascenso europeo (1974 [I], pp. 60-62).

Por esa razón, para fines de este estudio, se entiende que el Islam crea las características de una civilización que por necesidades propias van adquiriendo características particulares. Esto no significa que en su desarrollo no se generen diversidades que deriven en formas variadas de observar tanto el esquema religioso como el cultural, sobre todo, si se trata de una espiritualidad en expansión desde su manifestación hasta la actualidad. Y que, a lo largo de su historia, ha tenido que convivir con otras formas de vida y pensamiento.

Sólo para hacer una breve referencia a esta evolución, se encuentra que la civilización islámica ha jugado un papel relevante desde su surgimiento en el siglo VII hasta el siglo XIII d. C. —momento en el que se enfrenta a la invasión externa de los mongoles y una división interna, correspondiente a la disputa por la institución califal—, que resurge en el siglo XV con una pretensión de unidad política bajo los otomanos. No obstante, al mismo tiempo, va sufriendo un declive relativo frente a la emergencia de un *sistema-histórico* que se alza en contraposición para incorporar a los otros sistemas-históricos durante el siglo XIX y quedar completamente dentro en el siglo XX.⁷ A este respecto, Wallerstein (1999) señala que

para fines del siglo XIX, la economía-mundo capitalista se había extendido sobre todo el planeta, absorbiendo, según parece, a todos los demás sistemas históricos. Así que, por primera vez en la historia del planeta hubo un solo sistema histórico en el orbe. Se creó una situación estructural completamente nueva, ya que ahora no había sistemas históricos coexistentes fuera del único sistema superviviente llamado economía-mundo capitalista (p. 252).

Es importante señalar su relación particular con Europa, ya que mientras en algunas zonas de este continente se instituía la Paz de Westfalia (fundamentación y primer periodo del SPI-W), la civilización islámica se encontraba en pleno auge político bajo el sultanato⁸ concentrado, particularmente en el *Devlet Osmanlı*

⁷ Las fechas señaladas toman en cuenta la periodización hegemónica del sistema-histórico actual en declive —el sistema mundo moderno capitalista/colonial, como lo describiría Wallerstein y al que se le suma Aníbal Quijano— que se afianza en el calendario cristiano gregoriano solar. Difiere a la periodización procedente del Islam en cuanto a fechas y coyunturas, el cual cuenta con su propio cómputo y calendario.

⁸ Se utiliza el término sultanato a modo de referir al poder político existente en contraposición al imperio, debido a la carencia de una figura de emperador, su símil europeo. Referirnos particularmente a los otomanos es únicamente para definir un conjunto pluriétnico

(literalmente el “Estado Otomano” y en la historiografía europea conocido como el “Imperio Otomano”) y rivalizaba con el ascenso del Imperio Español, el cual pretendía la instauración de un *imperio-mundo*.⁹ La pugna estuvo centrada en aspectos civilizacionales-religiosos: cristiandad versus Islam, pero en el fondo subyacía el control geopolítico del comercio, las rutas, los territorios y la población, además, de una pretendida hegemonía imperial.¹⁰ Según refiere Wallerstein (2011a, pp. 95, 426, 458-459), el *Devlet Osmanlı* no se incorporó a la economía-mundo en sus inicios sino que permaneció en la “arena externa” hasta “la segunda mitad del siglo XVIII y en la primera mitad del XIX” (2011b, p. 179), cuando se desata la etapa colonialista.¹¹ Ya el siglo XX fue un período tumultuoso para los otomanos que, eventualmente, condujo a su colapso, desintegración y la creación de múltiples estados repartidos entre las potencias coloniales/imperiales vencedoras de la IGM.

y plurireligioso que representa a la civilización islámica para fines analíticos, no se agota en este espacio ni margina las expresiones islámicas en otros espacios existentes de la época, pero que, por cuestión de espacio, se omiten en la explicación, más no en el entramado cultural al que pertenecen.

⁹ Respecto al *imperio-mundo* se toma la referencia de Wallerstein que la define como “una enorme estructura burocrática con un centro político y un eje de división de trabajo pero culturas múltiples” y que ha sido la forma de gobierno regular a lo largo de la historia (2005, p. 126). Asimismo, se recupera la periodización realizada por Wallerstein, quien señala que el inicio del SMM se sitúa entre 1450 y 1600 —el “largo siglo dieciséis”—, como una etapa transitoria del feudalismo al capitalismo como modo de producción, en la época de los descubrimientos geográficos y tecnológicos. Se localizó en el noroeste de Europa y el Mediterráneo occidental-cristiano, que comprendía la península Ibérica, Europa central y la región báltica (Wallerstein, 2011, p. 94). Además, se diferencia al imperio-mundo como sistema histórico del *sistema-mundo*, en sus mismos términos conceptuales.

¹⁰ Mientras existía la disputa entre los otomanos y el Imperio Español, este último aprovechó la rivalidad inter-islámica y buscó alianzas con el Shah Ismail de Persia. A su vez, por la rivalidad inter-cristiana de Francisco I de Francia contra Carlos V de España, se estableció la alianza de Francia con el Imperio Otomano a cargo de Solimán I, la cual fue efectiva hasta la invasión a Egipto de Napoleón Bonaparte (1798-1801).

¹¹ Sobre esto, el autor refiere unas precisiones que se hicieron con base en datos proporcionados por Frederic Lane y Faruk Tabak en el que reclamaban que el Sultanato Otomano sí pertenecía a la economía-mundo del siglo XVI. Es así como Wallerstein se mantuvo abierto a consideraciones de tipo espacial con base en fuentes sólidas, pero mantuvo la esencia del planteamiento: no es lo mismo el comercio de “mercancías a granel y mercancías preciosas” (Wallerstein, 2011, pp. XXI-XXII). Wallerstein indica que “La arena externa de una economía-mundo está compuesta por aquellos otros sistemas mundiales con los cuales una economía-mundo dada mantiene algún tipo de relaciones comerciales, basadas primariamente en el intercambio de objetos preciosos, lo que a veces se ha llamado «comercios ricos»” (Wallerstein, 2011a, p. 426).

No se deben pasar por alto las disputas de carácter geopolítico al interior de la civilización islámica, entre aquellas otras formaciones políticas que Hodgson (1974) calificó como “Imperios de la Pólvora” para referirse, además del Devlet Osmanlí, a la dinastía Safaví —en la actual Irán— y el sultanato Mogol —en el subcontinente indio—, del siglo XVI al XVIII, por señalar sólo algunas características imperiales y rivalización por la hegemonía islámica.

Con estos elementos históricos referidos a la civilización islámica, observamos, entonces, que el momento de formación y fundamentación del SPI-W es centralmente europeo y, como sostiene Mohammed Bedjaoui (1995), estos elementos abarcan tanto los componentes económicos como jurídico-políticos y culturales. Esta formulación eurocentrada del sistema westfaliano es descrita en los siguientes términos:

En correspondencia con el orden económico circundante, ese derecho se presentaba como (a) un derecho oligárquico llamado a regir las relaciones entre Estados civilizados miembros de un club cerrado; b) un derecho plutocrático que autorizaba a esos Estados a colonizar y a explotar los recursos de otros pueblos; (c) un derecho no intervencionista al máximo, y por tanto lo bastante elaborado para permitir, por una parte, un amplio *laissez-faire et laissez aller* a los Estados del club, y, por otra parte, una conciliación de esa libertad de acción reconocida normalmente a todos estos Estados (pp. 26-27).

Este derecho internacional clásico aparecía entonces como un cuerpo de normas con un contenido geográfico preciso (era un derecho europeo), una inspiración ético-religiosa (era un derecho cristiano), una motivación económica (era un derecho mercantilista) y con objetivos políticos (era un derecho imperialista) (pp. 30-31).

Esta fase está regulada por el *principio de efectividad* para crear las normas jurídicas y el acontecer internacional. Cuenta con la integración de otros estados fuera de la geografía europea, pero, bajo sus influjos geoculturales catalogados como “civilizados”, los estados son reconocidos en condiciones de igualdad jurídica, aunque de forma no explícita se reconoce la competencia y, por lo tanto, la existencia de una jerarquía internacional sistémica intrínseca.

A este reto se enfrentaría la civilización islámica en su encuentro con Europa y el sistema internacional que se instituye. Sin embargo, Bedjaoui reconoce la existencia de tres “contestaciones” a ese sistema eurocentrado que ha cambiado la dinámica “europea” por una de alcance “internacional”, sobre todo, en lo que refiere a la participación de los estados en la creación jurídica del Derecho Internacional: 1) la acusación “geográfica” de un derecho europeo que se inicia con las independencias americanas primero, con la elaboración de la Doctrina Monroe de Estados Unidos y, segundo, con la creación de un derecho latinoamericano por parte de los países del sur de América; 2) la acusación “ideológica” de la creación de un “derecho burgués” por parte de la Revolución bolchevique de octubre de 1917; y 3) la acusación “económica” de un derecho de los “ricos” que

procedió del proceso de descolonización de las décadas de los 50s y 70s que compondrían el Tercer Mundo (1995, pp. 30-31).

La segunda fase del SPI-W que se inició en 1945, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial (SMG), hereda los componentes jurídicos existentes en la fase previa, incluida la regulación colonial prevista desde la creación de la Sociedad de Naciones (SDN), primer esfuerzo por regular de manera institucional la actuación internacional. Con ese trasfondo, 52 Estados soberanos firman la Carta de San Francisco que crea la ONU, y tan sólo 7 de estos Estados de población musulmana son jurídicamente independientes y se les permite formar parte como miembros fundadores de la naciente organización.¹²

En esta fase toma lugar el proceso de descolonización que señalamos anteriormente y que significó la creación de nuevos estados en el sistema internacional mediante el ingreso formal a la ONU bajo las fronteras existentes creadas a partir del reparto colonial, donde la mayoría de estados de nuevo ingreso estaban situados en un plano de subdesarrollo en todos los niveles, producto del *desarrollo desigual* impulsado desde la metrópoli hacia su colonia (Sierra Kobeh, 2007, pp. 28-31). Esta situación se acentuó en el estado postcolonial que, además, como el resto del sistema internacional, se encontraba bajo el esquema de la Guerra Fría, lo que significó el alineamiento implícito o explícito a un bloque de poder y, también, la aplicación de diversas estrategias de desarrollo económico y diferentes regímenes políticos.¹³

El aumento de estados dentro del SNU no significó un cambio en la ecuación lógica de número versus fuerza (efectividad). Dicho de otro modo, el aumento de estados soberanos no significó un cambio sustancial en la norma existente ni en la creación de nuevos mecanismos de participación, ni en la interpretación jurídica y, mucho menos, la derivación de sus acciones con base en el principio de la mayoría, pues el núcleo del SNU está dirigido por el Consejo de Seguridad (CSNU), a manos de los países aliados vencedores de la SGM, poseedores del derecho de veto. Así, Velázquez Elizarrarás (2011) condensa la postura en señalar que

al crearse una nueva minoría formada precisamente por esos países triunfantes, que aun reteniendo la riqueza y el poder militar ya no pudieron continuar un diálogo ventajoso con las naciones que antes controlaban, se produjo un claro ambiente de descontento por parte de los países poderosos al tener que aceptar su nueva posición minoritaria (p. 168).

¹² Estos estados son Egipto, Irán, Líbano, Arabia Saudita, Siria, Turquía, Iraq, Afganistán y Yemen. Aunque independientes, se integraron el primero hasta 1946 y el segundo en 1947. Los otros estarían bajo ocupación colonial legalizada por el Derecho Internacional.

¹³ Observamos la existencia de divisiones regionales en consonancia con los bloques internacionales de la Guerra Fría: por un lado, los países conservadores, alineados al capitalismo; por otro, los países revolucionarios, cercanos al comunismo; y, un tercer bloque aparentemente no alineado (Sierra Kobeh, 2008).

A la división Este/Oeste —procedente del quiebre ideológico de la Guerra Fría—, en plena etapa de *détente*, se abrió una nueva brecha Norte/Sur principalmente económica, pero abarcando, también, componentes culturales. Podemos constatar este quiebre en: 1) la decisión de los países miembros de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) de dejar de vender petróleo a los países que apoyaban al régimen israelí en su guerra contra los países árabo-islámicos en 1973; 2) el impulso de la declaración del establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) en 1974; y 3) el primero, más lento y difuso, la crítica al orden mundial liberal y el proceso de toma de conciencia de las civilizaciones no europeas en el acontecer internacional, desde 1968. En los tres momentos señalados, la civilización islámica está inmersa, no como conjunto, sino, a partir de su diversificación en *estados-nacionales*, de formas diferenciadas y siempre enmarcada en las dinámicas estructurales existentes.

Los Estados soberanos modernos que conforman la civilización islámica en la actualidad, representados en la OCI, lo hacen desde una postura ambivalente, paradójica, antinómica y, en los casos más acabados, aún en etapa teórica-experimental. Todos los Estados que se formaron siguieron el principio de Estado-Nación, o simplemente Estado, fundamentalmente europeizado, delimitando fronteras territoriales, un determinado grupo poblacional basado en un componente étnico y una forma de gobierno procedente de las ideas europeas de ilustración, con una pretensión de modernizarse, en los términos planteados por la modernidad europea. Así observamos que en el espacio islámico se crearon Estados con formaciones políticas, económicas y sociales integradas al sistema internacional, dejando de lado sus propias instituciones políticas o, en todo caso, articulando formas previas con las nuevas, dando origen a procesos y regímenes mixtos. Así llegan al SPI-GF, donde se alinean según la circunstancia bipolar y, luego, en el SPI-PGF, con una presumible toma de conciencia y un reclamo multipolar.

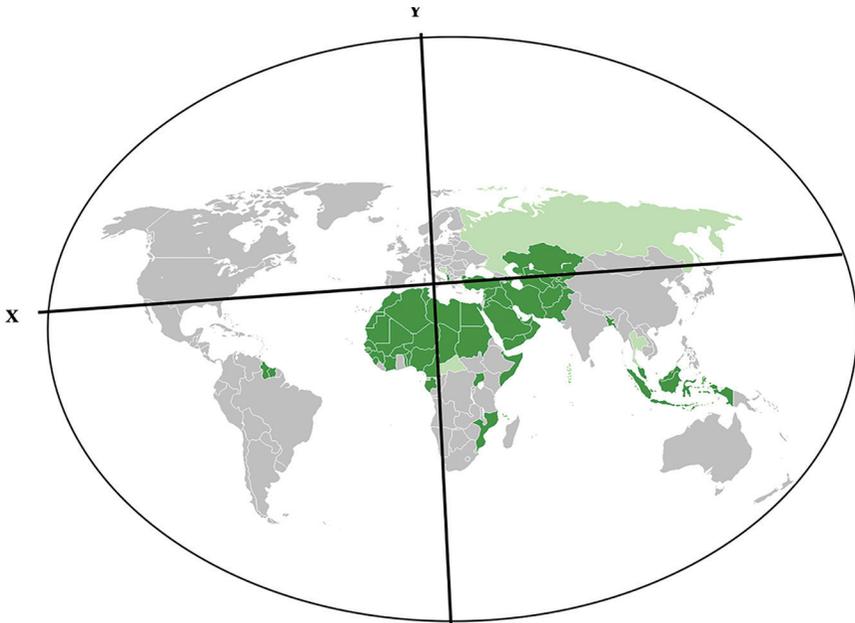
Teniendo como punto de análisis el escenario de Posguerra Fría (SPI-PGF), la mirada se posa sobre los 58 Estados que forman la OCI, repartidos en cuatro continentes, y que representan a la civilización islámica —aunque no está demás señalar que esta no se reduce ni al aspecto estatal ni geográfico, debido a que la presencia del Islam, sus practicantes, sus enseñanzas y sus símbolos se encuentran en la totalidad del planeta y de múltiples formas de manifestación—. ¹⁴ Sin embargo, debido a las características del presente estudio en cuanto a enfoque teórico-disciplinar, nos centramos en el “estado” como unidad de análisis

¹⁴ Datos publicados por *Le Monde Diplomatique* de 2012 revelan que hay 1, 500 millones de musulmanes en el mundo, equivalente al 22% de la población del planeta (Gresh, 2012, p. 23). En el estudio que realizó el *Pew Research Center* en 2010 se dio a conocer que el Islam ocupaba el segundo lugar a nivel mundial con 1, 600 millones de musulmanes, es decir, el 23% de la población, y estimaba que para 2050 el número incrementaría hasta 2, 800 millones, lo que equivaldría al 30% de la población mundial total (Pew Research Center [PRC], 2015, p. 7).

en interacción con el resto del SPI, tanto en posición individual como en su conjunto.

Por ello, utilizamos como primera referencia las cinco regiones macrogeográficas de carácter continental y sus veintidós subregiones propuestas por la ONU en su clasificación M49 (UNSD, 1999),¹⁵ para luego identificar a los países que integran la OCI según su georeferencia por subregión (véase Mapa 2), los cuales se encuentran repartidos en: 1) América del Sur; 2) Asia Sudoriental; 3) Asia del Sur; 4) Asia central; 5) Asia Occidental; 6) África del Norte; 7) África Oriental; 8) África Central; 9) África Occidental; 10) Europa del sur (véase anexo 2).

Mapa 2. Ubicación de los Estados que integran la Organización de Cooperación Islámica (OCI) en representación de la Civilización Islámica en el Sistema Internacional.



Nota: Elaboración propia con base en OCI. Para el Mapa: “Map of OIC”. Wikipedia. Disponible en: <https://goo.su/YCZO>

¹⁵ Para dicha clasificación, consúltese Hernando, Celia (2024). “El geoesquema de la ONU: así divide el mundo la organización internacional”. *El Orden Mundial.com*. Disponible en: <https://goo.su/KKFBdd>

- Mapamundi Eurocentrado Modelo Mercator con los cuatro puntos cardinales y resaltando los países que integran la Organización de Cooperación Islámica (OCI) como espacio de *Civilización Islámica*.
- Representación del *Sistema Internacional* (Sistema Mundial Moderno/Colonial) con sus tres subsistemas:
 - **Geopolítico:** División política reconocida Sistema Internacional Estatal - Sistema Político Internacional (SPI)
 - **Goeconómico:** Línea Horizontal (X) de la División Axial del Trabajo: Norte y Sur Global
 - **Geocultural:** Línea Vertical (Y) eje Geocultural Histórico: Oriente y Occidente (Global)
- El adjetivo “Global” en estos últimos denota una característica no estrictamente geográfica —por no abarcar el espacio que le corresponde según el punto cardinal—, sino ciertos rasgos compartidos entre un grupo de Estados, como pueden ser el colonialismo (neocolonialismo), la estructura social y económica con grandes desigualdades en niveles de vida, la esperanza de vida o acceso a recursos, que han llegado a ser catalogados como “en vías de desarrollo” según la teoría del desarrollismo lineal para dividir principalmente al Sur y, en consecuencia, al Norte. Asimismo, utilizamos la misma adjetivación tanto para el oriente como el occidente en virtud de señalar su connotación ideológica más que formalmente geográfica. En este supuesto, se considera la existencia de un “Oriente global” y un “Occidente global”. Se ha llegado a utilizar el término “occidente colectivo” para referirse al “espacio nor-atlántico”, comúnmente denominado “occidental”. Las fronteras no están totalmente definidas, son dinámicas según la estructura histórica o el orden mundial vigente.

Sección 2. Enfoque Transestructural: Una propuesta teórica del Sistema Internacional

Para la revisión de la situación de la civilización islámica actual, conformada por la formación de Estado-Nación Modernos —o simplemente *Estado*— integrados en la OCI, se propone hacer uso de la herramienta teórico-metodológica procedente del “enfoque transestructural” de Daniel Morales y Alberto Rocha, desarrollado en *National Power and International Geostructure* (2024).¹⁶ Tal

¹⁶ Todas las referencias a ellos pertenecen a esta obra y la traducción que se realiza es propia. Por cuestiones de espacio no se cita el texto en idioma original, pero se pide al lector consultar dicha obra. Cuando se trata de otro texto de los mismos autores se refiere al que corresponde. En la obra participan diversos autores a los que se les da el crédito con las páginas citadas cuando es el caso.

enfoque busca integrar y, a su vez, superar los debates internos de las Relaciones Internacionales bajo una propuesta interparadigmática y transestructural, ya que, a pesar de utilizar el análisis del *sistema mundo moderno* (SMM) propuesto por Wallerstein y elementos de Geopolítica —tanto clásica como crítica—, integra elementos fuera de estos marcos sistémicos.

Algunos puntos de partida que se consideran es observar al *Sistema Internacional* como

un escenario complejo y dinámico en el que interactúan numerosos actores que persiguen sus propios intereses y objetivos a escala global. Este sistema, que abarca las relaciones entre los Estados y otros actores internacionales, así como las instituciones internacionales, desempeñan un papel esencial en la configuración de la política global y en la toma de decisiones que afectan a la comunidad internacional en su conjunto (Morales y Rocha, 2024, p. 2).

Dicho Sistema Internacional, en conjunto,

se distingue por una dinámica estructural general y una dinámica agencial específica. Se entiende que un sistema internacional está plenamente constituido cuando ha desarrollado un **orden** basado en dos variables principales: la competencia y la cooperación, que actúan como los dos ejes del sistema (p. 3).

Dentro de la estructura, el eje de la **competencia** se basa en las semejanzas y diferencias reales entre los Estados, y establece una *jerarquía interestatal* basada en el *poder nacional-internacional*, dando forma a una *geoestructura internacional de poder*.¹⁷ El eje de la **cooperación** reside en la igualdad jurídica entre los Estados, donde los actores estatales interactúan a través del Derecho Internacional (DI) y se relacionan a través de las instituciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Aunque el eje de la competencia es esencial, no determina completamente los procesos de la política mundial. Aquí se despliega el interés nacional de los Estados y se ejerce su autonomía. El eje de la cooperación o igualdad jurídica, aunque secundario, se ajusta y se prepara en relación con el eje de la competencia. En este eje de cooperación, que tiene su propia singularidad y dinámica, se define la soberanía de los Estados y se promueve el interés internacional (Morales y Rocha, 2024).

¹⁷ La *geoestructura* [cursivas añadidas] implica la forma en que cada Estado ejerce su poder nacional-internacional, lo que le otorga una posición única y diferenciada en el sistema internacional (*jerarquía*). La posición de un Estado en la geoestructura refleja su nivel de influencia y participación en los asuntos internacionales. Sin embargo, es importante destacar que estas posiciones de los Estados en la geoestructura son dinámicas y pueden cambiar con el tiempo a medida que evolucionan sus capacidades y poder en el ámbito internacional (Morales y Rocha, 2024, p. 13).

Respecto a la *agencia*, Morales y Rocha (2024) sostienen que “es lo que le inyecta vitalidad a toda la política mundial. Aquí cobran relevancia tanto la política interna como la política exterior de los Estados, así como sus perspectivas en los tres subsistemas: geoeconómico, geopolítico y geocultural” (p. 13). Los autores añaden que las políticas internas y externas de los Estados están estrechamente vinculadas y se influyen entre sí, ya que ambas son políticas públicas; las dos acciones estatales retroalimentan las capacidades de los Estados, afectando sus perspectivas de ascenso, declive o estancamiento. Particularmente, la política exterior orienta las proyecciones en todas sus dimensiones internacionales de los Estados.

El aspecto histórico es esencial para el enfoque transestructural, ya que ayuda a comprender las etapas de inicio, formación y declive. Para explicar esto, se sostiene que

la política mundial se desarrolló en un contexto de anarquía y descentralización en el Sistema Político Internacional de Westfalia (SPI-W), pero desde mediados del siglo XX se encuentra en un contexto de semi-anarquía y centralización relativa en el Sistema de las Naciones Unidas (SNU) (Morales y Rocha, 2024).

En este marco de interacción sistémico e histórico, se proyecta el *poder nacional-internacional* de los Estados basados en la evolución y desarrollo de sus capacidades, tanto **materiales**, como **semimateriales** e **inmateriales**. Estas son posibles de cuantificar para revisar el ritmo de movimiento existente, ya sea para aumentar, disminuir o mantenerse. Al respecto, Rocha y Morales advierten que

El poder nacional-internacional de los Estados es un componente intrínseco desde los orígenes del sistema internacional y su dinámica política. Aunque en el corto plazo pueda dar la impresión de estabilidad, la posición de los Estados en el eje de competencia sufre cambios significativos en el mediano y largo plazo. Es importante destacar que la geoestructura internacional es resiliente, ya que alteraciones parciales, como el ascenso o caída de uno o dos Estados en sus niveles de poder nacional-internacional, no la afectan sustancialmente. Para que la geoestructura internacional cambie y, en última instancia, desafíe el orden internacional, se requieren alteraciones sustanciales en los poderes de nivel medio y superior.¹⁸

¹⁸ El *poder nacional-internacional* de los Estados es el “producto de la sumatoria y combinación de las capacidades materiales, semi-materiales e inmateriales que se expresan en un momento histórico determinado del desenvolvimiento del sistema internacional” (2018, pp. 152-153). De este modo, se encuentra que dicho poder está “distribuido de manera desigual y heterogénea”, que los dispone en una “estructura o jerarquía internacional” (geoestructura), lo que implica observar en su conjunto el sistema, así como escalas geográficas más acotadas —regionales y subregionales— y diversos asuntos de la actividad internacional —seguridad, energía, cultura, deportes, etcétera— (2022, p. 45). Tal poder del Estado en ambos campos —interno y externo— observa una integración multidimen-

Para el enfoque transestructural, el Estado ocupa un lugar central, aunque no visto como una entidad unitaria y homogénea —como a menudo se observa en los análisis de la Ciencia Política—, sino que adquiere dimensiones plurales en su composición interna y en sus relaciones con el exterior y con diversos actores internacionales no estatales, sin dejar de ser el actor preponderante dentro del SPI. A este respecto, Morales y Rocha (2024) sostienen que

Las unidades estatales ocupan un lugar central en el sistema, siendo responsables no sólo de salvaguardar y promover los intereses de sus ciudadanos a nivel internacional, sino también de establecer una red de relaciones diplomáticas, comerciales y políticas. En consecuencia, sus acciones tienen un impacto directo en la estabilidad y dinámica del sistema internacional. Además de los Estados, otros actores juegan un papel significativo en este sistema. Las organizaciones internacionales actúan como plataformas para que los Estados negocien y resuelvan disputas, así como para abordar cuestiones de interés común, como el cambio climático, la seguridad internacional, el desarrollo económico, etc. Entre ellas, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) juega un papel crucial, trascendiendo su papel de simple organización. La ONU funciona como un foro que involucra a diversas organizaciones, instituciones y regímenes en la promoción de la cooperación y la paz mundial. Esto da lugar a un sistema de gobernanza comúnmente conocido como el SNU. Sin embargo, tanto el Sistema Interestatal como el Sistema de las Naciones Unidas se encuentran en medio de una crisis. Esta crisis se manifiesta en la incapacidad de las instituciones internacionales y de la ONU, así como de las instituciones gubernamentales nacionales, para ejercer una gobernanza efectiva y condiciones adecuadas de gobernabilidad en el ámbito de los procesos transnacionales. Estos problemas están interconectados en los siguientes diferentes niveles geográficos: globalización, regionalización, subregionalización (p. 4).

Tras la implosión de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) se da fin al SPI-GF y se asiste a la nueva etapa del SPI-PGF, que cuenta con tres características. La primera de ellas se refiere a la eliminación de la confrontación entre el “occidente capitalista” y el “oriente comunista” como principio político ideológico para dirigir la economía y la sociedad que identificó al SPI después de la SGM.¹⁹ En segundo lugar nos encontramos con nuevas formas de alineamientos, basándose en intereses de carácter regional y/o subregional. La tercera consiste en un reclamo contrahegemónico y multipolar, procedente de cosmovisiones

sional que, para efectos de su cuantificación, se compacta en las señaladas tres dimensiones: material, semimaterial e inmaterial, a partir de los postulados que cada enfoque teórico de las RRII aportó para su análisis. La propuesta para su medición es el Índice de Poder Mundial (*World Power Index, WPI*). Cfr. <https://www.worldpowerindex.com/>

¹⁹ A este respecto, se recupera lo planteado por I. Wallerstein (2007, p. 11) al señalar que la propia Guerra fría constituía la *pax americana*, una como razón de la otra.

no-europeas, otrora marginadas del pensamiento político, filosófico y cultural e inferiorizadas en el marco de la historia mundial eurocentrada.

Según el enfoque transestructural, esto ha supuesto una “crisis sistémica” visible en diferentes niveles espacio-temporales, que Morales y Rocha (2024) clasifican así:

1) Nivel global (globalización).

se caracteriza por abarcar todo el planeta; es persistente en el tiempo, al tiempo que se desarrolla intensa y rápidamente en el espacio; es complejo, pues abarca aspectos económicos, sociales, culturales y políticos; es abstracto, carente de una materialidad y territorialidad definidas; y, finalmente, es heterogéneo, profundizando las disparidades en el desarrollo entre el Norte y el Sur, así como la brecha entre ricos y pobres (p. 4).

2) Nivel de lo regional (integración regional o regionalización).

entendida como el proceso de correlación entre áreas geográficas específicas que abarcan dos o más Estados, y que comparten objetivos preconcebidos y características particulares, ha evolucionado desde una dimensión exclusivamente económico-comercial a una multidimensionalidad que incluye aspectos sociales, políticos, culturales e ideológicos. Este proceso ha llevado a los Estados involucrados a volverse interdependientes, adquiriendo propiedades sistémicas que no tendrían si permanecieran aislados” que ha significado un potencial geoestratégico significativo (p. 5).

3) Nivel de lo subregional (subregionalización).

la subregión se revela como una unidad de análisis única, que representa un espacio histórico y geográfico que engloba a varios Estados, los cuales, por sus atributos, dinámica y voluntad política, presentan diferencias parciales en relación a una región mayor [...] Las subregiones son entornos que se pueden configurar, estructurar y alcanzar con mayor facilidad que las regiones. Esto les otorga una accesibilidad política y económica que resulta especialmente valiosa para los Estados con capacidades más limitadas, pero que aún tienen la influencia necesaria para liderar iniciativas a nivel subregional” (p. 7).

Estos elementos nos llevan a pensar el SPI-PGF como una *etapa de transición histórica mundial* en el que se observa la existencia de un sistema internacional declinante y uno emergente.²⁰ El sistema que declina pretende recuperar las capacidades hegemónicas basándose en la fuerza y el dominio y dejando en un segundo plano el consenso, la legalidad, la legitimidad y la institucionalidad;

²⁰ También llamado de “transición hegemónica” o de “etapa no-hegemónica”, por Cox y la Teoría Crítica Internacional (Isla Lope, 2018).

asimismo, en su seno se establecen dos tendencias: por un lado, una apuesta *post-westfaliana* (o *neo-westfaliana*), basada en las realidades de la Posguerra Fría, la emergencia de nuevos actores y el reclamo multipolar; y, por otro lado, una acción *retro-westfaliana*, instalada a contracorriente, basándose en el unilateralismo, la unipolaridad, la securitización, por señalar algunas. Mientras tanto, el sistema emergente aún no se consolida como opción, no tiene claridad de sus enfoques y alcances, pero se muestra como una acción contrahegemónica (Rocha y Morales, 2011, pp. 19-35).

Sección 3. Posicionamiento de los *estados miembros de la OCI* en la geoestructura de poder internacional

Se han señalado los dos ejes de la estructura general, mientras que el eje de la cooperación se dejará para un trabajo posterior.²¹ Ahora se concentran esfuerzos en el eje de la competencia para visualizar, con las herramientas teórico-metodológicas ya señaladas, sus marcos de interacción.

Una vez recogida la unidad de análisis, el marco teórico-metodológico y la distribución geográfica, tomamos las nueve categorías de *poder nacional-internacional* según su posición jerárquica en la geoestructura, propuestas por el enfoque transestructural, las cuales son: 1) potencias mundiales; 2) potencias medias; 3) potencias regionales; 4) Estados semicentrales; 5) Estados semi-periféricos secundarios; 6) potencias subregionales; 7) Estados periféricos medianos; 8) Estados periféricos menores; y 9) Estados subperiféricos (véase Anexo 1). Dichas categorías miden las capacidades de los Estados a partir de tres índices para su taxonomía: 1) ICM (Índice de Capacidades Materiales), el cual pondera el Producto Nacional Bruto (PNB), la extensión territorial, el gasto militar el volumen del comercio, las reservas financieras y el gasto en investigación y desarrollo; 2) ICSM (Índice de Capacidades Semimateriales), que se compone de indicadores como cantidad de población, producto nacional *per cápita*, consumo final de los hogares *per cápita*, consumo de energía *per cápita*, gasto en educación y gasto en salud; y 3) ICIM (Índice de Capacidades Inmateriales), constituido a partir del gasto público, el ingreso por turismo internacional, los flujos de

²¹ Se rescata la existencia de algunas Organizaciones Internacionales Gubernamentales (OIGs) que incluyen a los países islámicos que son afines a este propósito: La Liga de los Estados Árabes (LA, 1945), Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, 1967), Unión Africana (UA, 2001) —sucesora de la Organización para la Unidad Africana (OUA, 1963) y ésta, a su vez, sustituta de la Unión de Estados Africanos (UEA, 1958)—, Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP, 1960), Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo (CCEAG, 1981) y la misma Organización de Cooperación Islámica (OCI, 1969), por señalar sólo algunas.

ayuda al desarrollo, la infraestructura mediática, la influencia académica y el volumen internacional de migrantes que residen en el país. De los tres índices señalados se obtiene el WPI y, de este modo, obtenemos la posición estructural de cada país.

Según la clasificación propuesta, y bajo los elementos de sus capacidades observables en la medición del WPI, se detecta que ningún país integrante de la OCI es considerado como Potencia Mundial, Potencia Media o Estado Semicentral. Maldivas es considerada como un *microestado*, y Palestina, aunque es miembro de la OCI como estado, no es considerado por la ONU, esto según las cifras proporcionadas correspondientes a la situación de la Franja de Gaza y en Cisjordania, antes del 07 de octubre de 2023.²²

Todos los países que integran la OCI pertenecen a las áreas *periféricas* o *semi-periféricas*, según la división de la economía-mundo propuesta por Wallerstein.²³ Con respecto a los estados periféricos, se hace referencia a aquellos que ocupan una posición subordinada en la economía global, caracterizados por una dependencia de los países desarrollados —o centrales— y una economía estructuralmente débil. Políticamente, suelen tener menor poder de decisión en asuntos internacionales y estar sujetos a las dinámicas de poder y decisión del SPI. La mayor parte de estos estados fueron incorporados mediante un proceso de colonización que, después, a través de movimientos de liberación nacional lograron su independencia de manera nominal, supeditados a las antiguas metrópolis o, bien, a las dinámicas del orden internacional. En la etapa postcolonial estrecharon lazos clientelares con las potencias mundiales en un modelo de tipo neocolonial (Shannon, 1996, pp. 92-108).

Por su parte, los estados semiperiféricos se ubican en una posición intermedia entre el centro económico dominante y la periferia más marginada, además, están ubicados en regiones de transición. Dichos estados desempeñan un papel crucial en la economía global como proveedores de materias primas, mano de obra barata y productos manufacturados de menor valor agregado. También pueden tener industrias emergentes y cierto grado de desarrollo tecnológico, pero generalmente están subordinados a las economías centrales. Están atrapados entre las demandas y los intereses de los países centrales y las presiones de los países periféricos. Esto puede dar lugar a relaciones de poder complejas y a

²² Se resalta que la “cuestión Palestina” es la que motivó la creación de la OCI como elemento central de cohesión civilizacional y que su liberación se convirtiera en causa islámica.

²³ El análisis del sistema mundo clasifica a los países y regiones en tres categorías principales: centro, periferia y semiperiferia. El centro se refiere a las economías más desarrolladas y dominantes, mientras que la periferia se refiere a las economías menos desarrolladas y subordinadas. La semiperiferia está en un punto intermedio y juega un papel de transición entre el centro y la periferia. En cuanto a la arena exterior, se refiere a las zonas de la economía que no están integradas en las tres partes ya mencionadas.

veces contradictorias, donde los países semiperiféricos buscan afirmar su autonomía política y económica dentro de la geoestructura.

Aunque los países semiperiféricos pueden tener cierto grado de desarrollo económico y social, a menudo experimentan un desarrollo desigual dentro de sus propias fronteras, en gran medida esto resulta producto del pasado colonial y el mantenimiento de las estructuras sin grandes modificaciones. Las disparidades regionales, la concentración de la riqueza en manos de élites y la marginalización de ciertas comunidades son características comunes de estos países. En consonancia con esto, Kees Terlouw sociales (2002, pp. 1-22) enfatiza la importancia de la ubicación geográfica de la semiperiferia en la estructura del sistema mundial y añade que adoptan estrategias de desarrollo que buscan equilibrar sus relaciones con los centros económicos y las regiones periféricas. Esto puede implicar la diversificación económica, la industrialización selectiva y la promoción de sectores de alto valor agregado, flujos comerciales, inversiones extranjeras, transferencias de tecnología y movimientos migratorios. Aunque los países semiperiféricos tienen cierto grado de autonomía política y económica, Terlouw argumenta que esta autonomía es relativa y está condicionada por las estructuras de poder en el sistema mundial. Los países semiperiféricos a menudo están sujetos a presiones externas y a dinámicas de dominación y subordinación. De manera general, y debido a la disparidad entre los habitantes de un mismo territorio, es el espacio propicio para generar tensiones.

Como hemos estado señalando, el poder nacional-internacional de un Estado es un fenómeno complejo, multifactorial, multidimensional, histórico, social y relativo; evoluciona dinámicamente y depende de la valoración que el orden internacional haga de él, reposa sobre diversidad de capacidades y niveles. Por lo tanto, el sólo señalamiento de grandes incorporaciones de estados en ciertas categorías reduciría su nivel explicativo, por ello se recurre a su clasificación de acuerdo a la propuesta transestructural para detectar los diversos grados de “periferización” y la diferencia existente, incluso entre los países semiperiféricos. Visto en su totalidad, existe una amplia diversidad de la civilización islámica de acuerdo a su ubicación en la geoestructurae pero solamente tenemos dos estados considerados “potencias regionales”, seis dentro de la categoría “estados semiperiféricos secundarios, seis “potencias subregionales”, once “estados periféricos medianos”, diecinueve “estados periféricos menores” y trece “estados subperiféricos”. A continuación, se procede a revisar la clasificación de éstos estados a partir de las definiciones, categorías y taxonomías propuestas por Morales y Rocha (2024, pp. 93-100):

Las **potencias regionales** constituyen actores de gran relevancia en la geoestructura internacional. Su posición destacada se sustenta en notables capacidades materiales, evidenciadas en indicadores como el PIB, la superficie territorial, el gasto militar, el comercio internacional, la inversión en investigación y desarrollo y las reservas internacionales. Esta fortaleza les otorga la posibilidad, en diversas escalas y formas, de

asegurar su integridad territorial, participar activamente en proyectos de gobernanza a nivel regional y global, impulsar iniciativas socioculturales en espacios regionales, impulsar sistemas de integración y llevar a cabo una política exterior proactiva que les permita salvaguardar sus intereses a nivel mundial. A diferencia de los Estados centrales, las potencias regionales no alcanzan niveles elevados de bienestar y desarrollo socioeconómico. Esta limitación dificulta sus posibilidades, al menos en el corto y mediano plazo, de garantizar bienes públicos globales e introducir cambios sustanciales en el orden internacional. Sin embargo, desde principios del siglo XXI, las potencias regionales han venido consolidando su influencia, desempeñando un papel prominente tanto a nivel regional como en el escenario internacional, participando activamente en la toma de decisiones globales y contribuyendo significativamente a la configuración de las agendas regionales.

Los **estados semiperiféricos secundarios** exhiben capacidades materiales e inmateriales de alcance más moderado. Su poder económico-militar y comunicativo-cultural no alcanza los niveles de potencias regionales; sin embargo, mantienen una posición significativa en la semiperiferia gracias a sus sobresalientes capacidades semimateriales. Esta configuración no sólo les otorga una relativa autonomía regional y les permite participar activamente en el sistema internacional sino que también los convierte en potenciales futuras potencias medias o, al menos, estados semicentrales.

En otras palabras, estos últimos

no se consideran <potencias> ya que están limitados por sus capacidades materiales e inmateriales. Su proyección en la región está limitada por el protagonismo de la potencia regional [...] se ubican en la semiperiferia débil de la geoestructura internacional, lo que les limita a proyectar un liderazgo fuerte en la región; sin embargo, pueden cooperar con las potencias regionales (p. 207).

Como potencias regionales encontramos a Arabia Saudita y Turquía, mientras que como Estados semiperiféricos secundarios tenemos a Emiratos Árabes Unidos, Malasia, Qatar, Kuwait, Omán y Bahreín.

Con respecto a **las potencias subregionales**, destaca su dotación de capacidades materiales que las posiciona como actores destacados en los ámbitos subregionales.

Estos países se destacan dentro de la periferia por su impresionante dotación de capacidades materiales (ICM alto), superando a los estados semiperiféricos secundarios y a los estados semicentrales, lo que les permite proyectarse como potencias secundarias a nivel global en términos de poder material. Sin embargo, simultáneamente, este grupo de estados manifiesta niveles medios de capacidades semimateriales (ICSM medio) e inmateriales (ICIM medio), posicionándolos como parte de la periferia moderadamente avanzada y como estados subordinados, respectivamente. [...] No

cuentan con el poder nacional necesario para competir directamente con potencias mundiales, medias y regionales. Incluso se ven afectados por las estrategias e intereses internacionales de estas potencias de nivel superior. Sin embargo, aunque su ubicación periférica impone ciertas limitaciones, estos países son auténticas potencias gracias a sus considerables capacidades materiales, lo que les otorga una notable proyección en espacios subregionales. Así, la dotación de poder nacional y, especialmente, la configuración de sus capacidades nacionales, no sólo les otorgan grados de autonomía sino que también les posibilitan emerger como protagonistas subregionales, lo que justifica su clasificación como potencias subregionales (Morales y Rocha, 2024, pp. 221-222).

Aquí encontramos a Indonesia, Irán, Kazajistán, Egipto, Pakistán, Nigeria.

Los **estados periféricos medios**, en una posición intermedia, exhiben cierta flexibilidad y posibilidad de mejorar o deteriorar su posición geoestructural.

Estos estados se encuentran en una posición intermedia dentro de la periferia, es decir, se caracterizan por niveles moderados de capacidades materiales (ICM medio), así como por sus capacidades semimateriales medias (ICSM medio) e inmateriales (ICIM medio). Esto los convierte en Estados terciarios, periferia moderadamente avanzada y Estados subordinados medios, respectivamente. Estos países ocupan la zona intermedia de la periferia, lo que les otorga un grado de flexibilidad y la posibilidad de experimentar mejoras o deterioros en su posición geoestructural. Esta situación implica que, si bien tienen potencial para ascender a la semiperiferia y, por tanto, evolucionar hacia una situación más favorable en el mediano plazo, también enfrentan el riesgo de estancarse o incluso de retroceder en términos geoestructurales. Esta dualidad pone de relieve la dinámica y variabilidad inherente a sus posiciones en una zona crítica de la periferia, donde las decisiones estratégicas y las circunstancias internacionales pueden tener un impacto significativo en la evolución de su poder nacional y su posicionamiento internacional (p. 226).

Estos son Iraq, Argelia, Bangladesh, Marruecos, Libia, Azerbaiyán, Jordania, Túnez, Líbano y Siria.

Los **estados periféricos menores** enfrentan desafíos significativos debido a su falta de capacidades en las tres dimensiones, lo que limita su autonomía y proyección internacional.

[Constituye] un grupo extenso de países históricamente arraigados en la periferia. A pesar de la diversidad, estos Estados periféricos menores comparten una característica fundamental: la falta de capacidades materiales (ICM bajo), semimateriales (ICSM bajo) e inmateriales (ICIM bajo). Esta tríada de deficiencias los posiciona como Estados menores, representando la parte baja de la periferia y ostentando un estatus de subordinados menores. Si bien dentro de este grupo existe un orden de poder, es evidente que estos Estados no cuentan con los recursos necesarios para competir con potencias mundiales, medias, regionales y subregionales. Su falta de

poder nacional los coloca en una posición relativamente desfavorable, limitando sus márgenes de autonomía y proyección internacional (pp. 230-231).

Aquí se ubican Costa de Marfil, Brunei, Turkmenistán, Camerún, Albania, Gabón, Uganda, Burkina Faso, Mozambique, Sudán, Malí, Yemen, Kirguistán, Benín, Tayikistán, Afganistán, Níger, Mauritania, Senegal, Palestina, Guyana y Uzbekistán.

Por su parte, los **estados subperiféricos** se caracterizan por su extrema debilidad y su condición de subordinados receptivos.

Se identifica un grupo adicional en la parte más baja de la geoestructura internacional. Estos países se distinguen por una marcada falta de capacidades materiales (ICM muy bajo), así como de capacidades semimateriales (ICSM muy bajo) e inmateriales (ICIM muy bajo). Estas deficiencias los ubican como estados débiles, parte de la periferia más baja y receptores subordinados, respectivamente. Este grupo en particular se destaca por ocupar la posición más marginada dentro de la periferia. Como resultado, podrían ser denominados estados subperiféricos o lumpenperiféricos, estableciendo paralelismos con el concepto marxista de lumpenproletariado. El término lumpenproletariado se ha utilizado para describir a la clase social más baja, que existe al margen de la legalidad y subsiste en condiciones precarias. De la misma manera, la subperiferia representa el estrato más bajo de la geoestructura internacional del poder, compuesta por naciones con niveles extremadamente bajos de desarrollo y Estados considerados fallidos (pp. 234-235).

Este rubro corresponde a Guinea, Togo, Surinam, Malawi, Yibuti, Chad, Somalia, Sierra Leona, Gambia, Guinea Bissau y Comores.

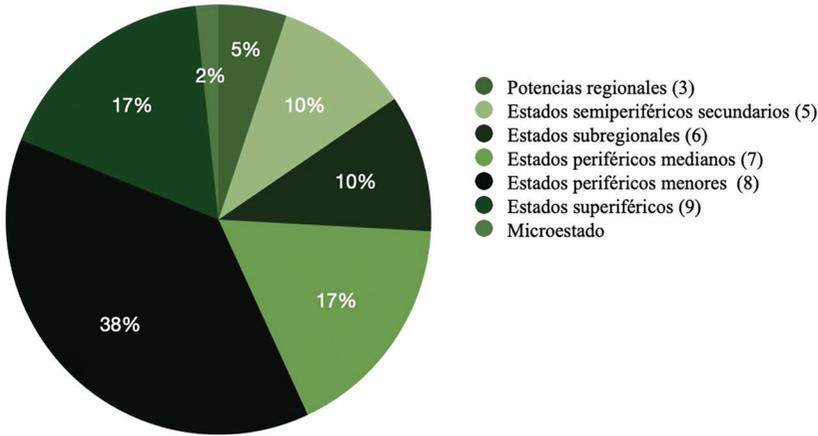
En general, las diferentes categorías de poder en los estados periféricos y semiperiféricos se entrelazan de manera compleja interactuando en diferentes niveles —internacional, regional, subregional y local—, además, tanto en una dirección horizontal como vertical, con diversas civilizaciones y cosmovisiones, no sólo al exterior sino al interior. Esto también impacta su *desarrollo e inserción histórica desigual*, y repercute en el resto de capacidades. Así lo refiere Daniel Morales Ruvalcaba:

La falta de capacidades materiales impacta directamente en las capacidades semimateriales e inmateriales, creando un ciclo que refuerza la posición de los estados en la periferia. Esto apoya la tesis general de que el poder nacional en la periferia es multifacético y está profundamente arraigado en la interacción de estas dimensiones de poder (2023, p. 239).

Constataremos así que la posición geoestructural del poder de la totalidad de los estados miembros de la OCI como representantes de la civilización islámica se mueve en los márgenes del poder mundial, en amplia competencia entre ellos y con el resto de estados, incluso más allá de su nivel y proporción (Gráfico 1). En

conjunto forman parte de lo que se ha denominado *Sur Global*,²⁴ al compartir características comunes no sólo entre ellos sino con otros estados pertenecientes a otras civilizaciones.

Gráfico 1. Proporción en la geoestructura de poder internacional



Nota: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por Morales y Rocha (2024, pp. 157-273). El número en el paréntesis después de la categoría corresponde a la posición en la jerarquía según la taxonomía utilizada (véase anexo 3).

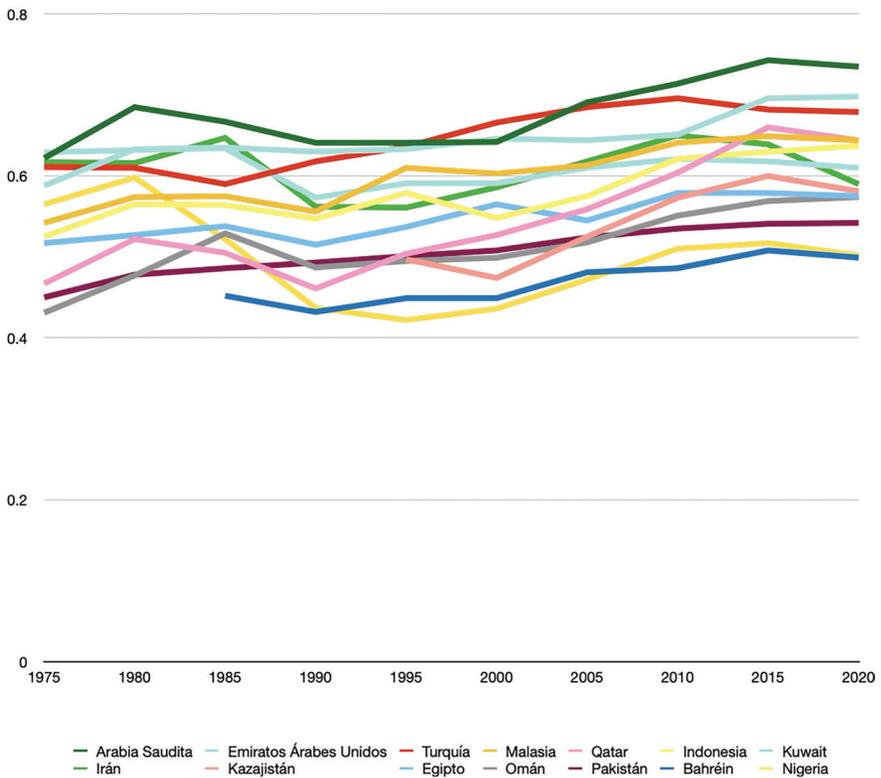
La disputa se sitúa entre aquellos países que muestran mayores índices de movilidad por el desarrollo de sus capacidades y su agencia en el plano interno y externo. Dos estados resaltan como potencias regionales, mientras que otros más, integrados en el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG),²⁵ principalmente

²⁴ Fabricio Pereira da Silva apunta que “La adopción de la idea de un “Sur Global” incorporó o superó las nociones de “subdesarrollo”, “Tercer Mundo”, “no alineamiento” o “periferia”. Sobre todo, va más allá de la noción que era central en la época del Tercer Mundo (creada por el activista progresista francés Albert Sauvy en 1952, pero inmediatamente apropiada por intelectuales, activistas y las élites de los nuevos estados formalmente independientes). El fortalecimiento de su contraparte conceptual (el otro polo de la dicotomía), la idea de un “Norte Global”, fue dialécticamente central para su expansión” (2024, p. 13)

²⁵ Oficialmente denominado Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo, fue creado en 1981 y lo integran Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos. En un primer momento cunstituyó un acuerdo dentro del eje de la competencia; sin embargo, frente al resto de países se presenta como un conjunto para competir, tomando en cuenta el núcleo que representan y comparten entre ellos y sus ventajas materiales frente al resto de los estados pertenecientes a la civilización islámica.

por sus capacidades materiales —concretamente la venta de recursos energéticos, tales como materia prima, una de las características de la periferia—, logran colarse como estados semiperiféricos, pero secundarios, con lo que no podrían disputar una posición regional de dirección ni de liderazgo. Los que se encuentran en posición de disputar una posición avanzada para la civilización islámica son aquellos ubicados como subregionales, sin embargo, se encuentran en una posición de confrontación directa o indirecta con las potencias mundiales o con las potencias medias que imponen sanciones o coaccionan diversos tipos de ayuda. Históricamente se han situado en posición de ascenso, aunque en ciertas coyunturas se observa un descenso o un estancamiento (Gráfico 2).

Gráfico 2. Evolución de la posición en la geoestructura de poder: Potencias regionales, Estados semiperiféricos secundarios y potencias subregionales



Nota: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por el Índice de Poder Mundial (WPI, World Power Index) <https://www.worldpowerindex.com/>

Sección 4. Hegemonía versus contestación: La civilización islámica en el proceso de transición histórica mundial

Se ha mencionado que la característica del SPI-PGF es la imbricación de un proceso con dos movimientos: por un lado, una hegemonía en declive y, por otro, reclamos en ascenso por ocupar el espacio hegemónico. Como señalan Rocha *et al.*, (2024), esta acción puede observarse claramente en dos grupos de actores: “por un lado, el declive relativo de las potencias mundiales del G-7 y, por otro, el ascenso relativo de los países semiperiféricos y las potencias regionales de los BRICS. El problema generado es el desajuste de la geoestructura internacional y el cuestionamiento del consenso y del establishment neoliberal” (p. 290). Es en este escenario donde adquiere relevancia la posición estructural de los estados pertenecientes a la civilización islámica integrados en la OCI, ya que será dependiendo de las alianzas estratégicas y su potencialidad de maniobra la que les dará forma y vitalidad tanto en el escenario presente como en el futuro.

Actualmente, observamos un quiebre central al interior de estos estados, es un camino bifurcado entre aquellos que participan del *statu quo* (hegemónico) y los que están en una posición contrahegemónica (contestatario y de resistencia). Su papel es clave en los procesos de transición hegemónica mundial al sumarse o posicionarse en favor o en detrimento de uno u otro lugar; dicho de otro modo, la estrategia que adopten en este escenario y las alianzas que establezcan, podrán coadyuvar a la concreción del establecimiento de un nuevo orden mundial.

Partimos de ciertos criterios para ser tomados en cuenta antes de atisbar escenarios ideales o probables:

1) Hablar de civilización islámica solamente nos refiere a concatenar a un grupo de estados que comparten ciertos valores, cultura, religión, así como patrones de conducta, que en su momento han logrado dar el tránsito de un estadio A a uno B (acepción I del concepto de Wallerstein),²⁶ y, al mismo tiempo, los diferencia de otras civilizaciones (acepción II). Sin embargo, este elemento compartido no los hace tomar una acción conjunta, clara y definida en cuanto grupo, lo que echa por la borda las especulaciones *huntingtonianas*. Lo más sólido en este sentimiento panislámico se ha logrado con su coordinación a través de la OCI; no obstante, como organización internacional, solamente ha servido para manifestar un deseo de solidaridad islámica, sin acciones concretas que pongan en peligro el orden internacional (Kayaoglu, 2017). A pesar de esta fragmentación, la existencia de una toma de conciencia ha resurgido con fuerza desde la década de los setenta con la emergencia de voces diversas reclamando una identidad y una pertenencia propia con la utilización del mensaje y simbología del

²⁶ El estadio A sería uno previo al desarrollo, y el B sería el de desarrollo, visto en sus propios términos valorativos. Se recurre a esta explicación para no caer en las teorías desarrollistas modernas en las que se encuentra enclavado el pensamiento económico.

Islam; con capacidad de disputar el escenario público con las ideologías externas identificadas con “la modernidad”, “la ilustración”, la colonización, el imperia- lismo. Visto como un *despertar islámico*, se cuestiona el orden de cosas existentes, desde el aspecto económico hasta el espiritual, pasando por lo político y lo social. Tal propuesta le arrebató la legitimidad a todos los movimientos naciona- listas y revolucionarias tendientes al marxismo, y ocuparían el principal activo contrahegemónico, de crítica y de resistencia. Esta acción, paradójicamente, no contó con el beneplácito del resto de potencias hegemónicas que también viraron hacia un orden internacional conservador —v. gr. Reino Unido, con Margaret Thatcher en 1979 y Estados Unidos, con Ronald Reagan, en 1981—. Como señala Amin Maalouf (2019), a partir de 1979 y las siguientes décadas, “iba a ser el conservadurismo el que se proclamaría revolucionario, mientras que los seguidores del <progresismo> y de la izquierda no iban a tener ya más objeto que la conservación de lo conseguido” (pp. 145-146).²⁷

2) Desde su inserción al sistema económico, los territorios pertenecientes a la civilización islámica han sido integrados de manera desigual y condenados a una posición de dependencia visible en la diversidad de periferias y semiperife- rias posibles, de acuerdo a la taxonomía propuesta por el enfoque transestruc- tural y medida por el WPI, con un margen muy limitado de acción y sin una claridad teórica que reemplace el orden capitalista existente, a pesar de las pro- puestas por una “economía islámica” (Carrasco Nuñez, 2024, pp. 60-82). Se podría destacar la acción conjunta del embargo petrolero de 1973 —llamada “primera crisis del petróleo”— que se inserta en el quiebre del Sistema Bretton Woods y forma parte de la ruptura del *Welfare State* y la antesala de las políticas neoliberales de fines de la década de los setentas y principios de los ochentas; sin embargo, esta acción, a pesar de ser impulsada por países de identificación islámica, no fue una acción islámica como tal, sino una estrategia de los países del “tercer mundo” irrumpiendo en el contexto bipolar del SPI-GF como un actor más a consideración. Los países centrales (hegemónicos), especialmente los Estados Unidos y los países europeos, se vieron obligados a replantearse su dependencia del petróleo importado y buscar formas de diversificar sus fuentes de energía.

3) La formación de Estados con matriz colonial ha derivado en la existencia de múltiples regímenes políticos que le añaden un grado de diversidad y comple- jidad a la puesta en marcha de acciones conjuntas y unificadas. Existen desde monarquías hasta repúblicas, incluyendo gobiernos militares y sin dejar de men- cionar la creación de regímenes híbridos, los cuales manifiestan elementos de las instituciones islámicas con las provenientes del exterior. Todos los Estados partici- pan del criterio soberanista de protección de sus fronteras (coloniales), sus

²⁷ Maalouf llama como el “Año del gran vuelco” o “revolución conservadora”, a todos los procesos que existieron en el mundo desde la década de los 70s -poniendo énfasis en el 79- a partir de la apertura económica, en el llamado neoliberalismo.

intereses y su necesidad de supervivencia. Sin dejar de señalar, por supuesto, los embates existentes en su interior con grupos y movimientos políticos muy influyentes debido a sus alianzas multiterritoriales y transnacionales.

4) A esta competencia entre estados se añade, de forma transversal, el fenómeno de los movimientos de justificación islámica que reivindican diversas formas de acción política y que, en algunos casos, cuestionan el orden interno más que al internacional o viceversa. Durante la década de los 70s la mayor parte de los estados que forman parte de la civilización islámica experimentaron el inicio de operaciones con características de base islámica sin ser una exposición homogénea, sino variada, compleja y multifacética.

Según Kepel (2000), los años ochenta marcarían la profundización y expansión, pero en los noventas iniciaría su declive; sin embargo, observamos sus repercusiones en los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos y la aparición del Estado Islámico en 2014. La latencia permanece tanto a nivel local como internacional, entre el juego electoral y la acción militar. Algunos intelectuales y movimientos políticos islámicos han propuesto revivir o redefinir la noción de una “civilización islámica” unificada, como reacción a lo que consideran la hegemonía cultural, política y económica, de las potencias mundiales hegemónicas. Esta toma de conciencia y deseo de equilibrar su posición en el mundo ha sido catalogada como *islamismo* o “islam político”, desde los ámbitos de producción mediática e intelectual hegemónicos, en un intento por secularizar la propia visión que tiene el Islam sobre sí mismo como un modo de vida integral. Un debate sobre el término ya lo había observado Bruno Étienne (1987) cuando señaló que antes de los años sesenta los diccionarios señalaban *islamismo* como lo perteneciente al Islam, el sufijo *ismo* indicaría la pertenencia a una doctrina, un pensamiento o un sistema; sin embargo, se ha visto más referenciado a la participación política que toma como base al Islam.

A la fecha, este fenómeno ha sido definido como el “conjunto de proyectos ideológicos de carácter político cuyo paradigma de legitimación es islámico” y, se añade,

el término sirve para caracterizar una panoplia de discursos y tipos de activismo que tienen en común la reivindicación de la *charia* [*sic*] como eje jurídico del sistema estatal y la independencia del discurso religioso de sus detentadores tradicionales (ulemas, alfaquíes, imames). El islamismo, los islamismos, recorren el arco que va de las propuestas políticamente pluralistas y teológicamente inclusivas a los modelos autocráticos y excluyentes (Gómez García, 2009, p. 165).

Acompañado con este actuar de grupos políticos de justificación islámica, se crearon organismos intergubernamentales con el propósito de buscar la integración y la cooperación de los diversos Estados, naciendo así la OCI como la opción más concreta para iniciar acciones conjuntas en el marco de un “orden islámico post-califal” (Sheikh, 2003, pp. 20-34), a pesar de las divisiones

políticas, ideológicas y sectarias²⁸ existentes entre sus miembros, pero cuestionando la *geocultura* del sistema internacional, sumándose, así, a los movimientos emergentes que revelarían la presencia de una *crisis sistémica* existente desde 1968 —y que pudiera extenderse hasta 2050—. ²⁹ A este respecto, Rocha y Morales retoman la propuesta de Wallerstein, el cual asevera que la revolución mundial del 68

marcó el fin de un largo periodo de supremacía liberal, desarticulando por lo tanto la geocultura que había mantenido las instituciones políticas del sistema-mundo intactas. Y el dislocar esta geocultura sacó de quicio los basamentos de la economía-mundo capitalista y la expuso a la fuerza de los impactos políticos y culturales a los cuales siempre había estado sujeta, pero contra los cuales había estado previamente, protegida en parte (2005, p. 106).

En este escenario, los Estados miembros de la OCI, que comparten elementos comunes de una civilización, han buscado aliarse, no solamente entre ellos, sino con formaciones regionales o estableciendo alianzas estratégicas globales, en algunas plataformas coinciden, pero en otras compiten. Esta situación vuelve a minar su potencialidad de unidad, quedando a la saga de una potencia mundial y perpetuando la competencia económica necesaria para la reproducción del capitalismo, base del sistema mundo moderno —como ha mencionado Wallerstein—, en el que para la existencia del crecimiento de un grupo de países se requiere la marginación de otros. Mientras tanto, el criterio hegemónico establece alianzas y estrategias con base a sus propios intereses y, en consecuencia, apoya a los que le siguen y reprueba a los que lo cuestionan. Una forma de su accionar es la crítica a sus regímenes políticos a través de sus propios criterios valorativos para los que dispone una amplia red de dispositivos, que van desde la interferencia en la formación de la opinión pública —guerra mediática, psicológica o cognitiva— junto a acciones militares, sin descuidar las económicas y diplomáticas, un conjunto completo de “guerra híbrida”.

²⁸ La división sectaria (*sectarianización*) ha sido instrumentalizada por las potencias mundiales para imponer su hegemonía e impedir la unión de toda una comunidad islámica (*Ummah*), profundizando la división *Sunismo/Chíismo*.

²⁹ Según refiere Alberto Rocha., los actuales son “los tiempos de la crisis histórico-estructural de la economía-mundo capitalista. El MSMC [moderno sistema mundo capitalista] habría llegado a su fin y posiblemente se abrirán varias vías de salida hacia otros mundos” (Rocha Valencia, 2023, p. 379). Para desarrollar este análisis de inicio de etapa transitoria es necesario tener en cuenta los Ciclos de Kondratieff, que señalan que estamos en una etapa B de la fase IV colocada entre 1967 y 1973 (Taylor y Flint, 2002, p. 15-24). Otros autores han preferido utilizar los ciclos hegemónicos o Ciclos Sistémicos de Acumulación (CSA), ampliándolo no sólo a las fases económicas, sino política y de hegemonía (Arrighi, 2014, p. 257).

Se ha observado que, frente a las cuestiones económicas, existen necesidades de interés nacional por mantener su soberanía territorial en constante asedio, tanto por estados regionales como extrarregionales. Sólo para ilustrar algunos ejemplos de ello, puede destacarse la invasión de Iraq a Kuwait en 1990-1991, o la llevada a cabo por Estados Unidos tanto en Afganistán (2001) como en Iraq (2003). También pueden mencionarse aquellas en las que estallan conflictos multidimensionales —que nacen internos pero tienden a involucrar actores externos—, tales como la guerra en Argelia (1991-2002), la guerra intertribal en Afganistán tras la retirada soviética (1989-1996), la invasión estadounidense hasta 2021, o la guerra en Siria (desde 2011), que a partir de 2015, con la participación rusa en el territorio, se ha convertido en un escenario indirecto de acciones por parte de actores regionales y extrarregionales, tanto estatales como no estatales, en un ensayo rítmico donde se ponen a prueba las lealtades y las orientaciones ideológicas, sin menospreciar los intereses geopolíticos de aquellos que intervienen.

Los conflictos señalados forman parte del inmenso conjunto de inestabilidad, producto del proceso de transición y la lucha por la hegemonía mundial, manifestado no sólo por la emergencia de nuevos actores que disputan el poder y reclaman un espacio en la toma de decisiones, sino, también, por el declive relativo de las potencias hegemónicas existentes y la “crisis del consenso neoliberal” al romper con los planteamientos de apertura y plantear una doctrina que regresa al proteccionismo (Rocha *et al.* 2024, p. 293). A modo de acción defensiva, desde la sede del poder hegemónico, se manifiestan dos corrientes: por un lado, la ya mencionada “conservadurismo nacionalista populista regresivo” y, por otro, un “conservadurismo neoliberal extrovertido”, ambos en amplio debate en Estados Unidos y con resonancias en la Unión Europea. Un tercer camino se abre entre los miembros de los BRICS, quienes mantienen un comportamiento de “nacionalismo desarrollista progresista”. En un contexto de incertidumbre, confusión y competencia,

el primer grupo se compromete a fortalecer y revitalizar sus naciones, por lo que adopta un enfoque regresivo y se distancia del neoliberalismo. El segundo grupo se aferra al neoliberalismo y a la globalización de esta corriente. Finalmente, el tercer grupo busca impulsar el fortalecimiento y el desarrollo de sus naciones mediante un enfoque neodesarrollista progresista (p. 294).

A partir de estos quiebres, se da un fuerte impulso a los países de la semiperiferia, abriendo las posibilidades de maniobrar en virtud de sus intereses. Sin embargo, no todos podrían participar en la misma medida, sino de acuerdo a su posición estructural actual. Es por ello que los estados que darían la disputa y podrían incidir, según sus alianzas y estrategias, son los aquí consideradas como “Potencias Regionales”, “Estados Semiperiféricos Secundarios” y “Potencias Subregionales”, en estos tendrá lugar el mayor protagonismo. Si a esto le sumamos la “crisis geocultural” manifestada en la toma de conciencia civilizacional, aunque

dispersa, podría aprovechar esta oportunidad y competir por un lugar en la escena internacional. La diversidad en las estrategias también es manifiesta.

La propuesta de una toma de conciencia civilizacional se reflejó en la creación de la *República Islámica* en Irán —considerada como Potencia Subregional en este enfoque—, conjuntando dos elementos centrales: por un lado, las instituciones republicanas modernas, con todo el bagaje filosófico-cultural arrojado por el “occidente global” como exclusivo; y, por otro, todo el andamiaje islámico, generando un régimen político *ex-novo*, como la propuesta más acabada para la situación actual. Esta propuesta, al cuestionar el orden existente, se aprecia como contrahegemónica y se muestra como una opción para la civilización islámica contemporánea.³⁰ A su lado, otros movimientos políticos y expresiones han teorizado sobre el tema desde sus particularidades, pero ninguna ha llegado a materializarse como la iraní. En gran medida, esta posición ha limitado la influencia a nivel regional y civilizacional, debido a la pugna directa que ha significado para la hegemonía de las potencias mundiales (y otras regionales) en los diversos niveles de actuación. Lo que ha conducido a la República Islámica de Irán a buscar alianzas estratégicas con otras potencias que reclaman protagonismo en la geoestructura de poder, tal es el caso de su ingreso al BRICS a partir de enero de 2024. En medio de esta alianza, destaca, dentro de su seno, la oportunidad de aliar a Irán con Rusia y China, en un movimiento geoestratégico en su lucha contrahegemónica, como señala Pablo Jofre Leal (2022): “el objetivo de esta mancomunidad de países va encaminado a romper con la política de unipolaridad estadounidense, impuesta desde la caída del campo socialista, a principios de la década del noventa en el siglo XX”.

De lado de la hegemonía se han colocado los países considerados Potencias Regionales, como Arabia Saudita y Turquía. El primero sostuvo un acuerdo de exclusividad para el intercambio de materias primas bajo la utilización del dólar, generando así lo que se denominó “petrodólar” —dólar estadounidense obtenido a través de la venta de petróleo—, lo que ha permitido su expansión económica desde su puesta en marcha en 1974 hasta su no renovación en 2024. Esto también ha significado una cooperación en materia de defensa, seguridad y

³⁰ Sobre esta pauta contrahegemónica resalta el neologismo persa *Gharbzadegi* que une *gharb*, “Occidente” (al mismo tiempo la palabra está relacionada con *gharib*, que significa “extraño”) y el sufijo *zadegi*, que hace referencia a ser golpeado o derribado por alguna enfermedad, un patógeno o una toxina. En inglés lo han traducido como *Weststruck*, *Westoxification* u *Occidentosis*; de cualquier manera, se utiliza para hacer referencia a un “estado de enfermedad” y/o plaga que viene del “Occidente” y que afectaba, como un golpe, a la sociedad iraní. En español lo han traducido como *Occidentaminación*, *Occidentoxicación* u *Occidentalitis*, para hacer la misma referencia. Otras interpretaciones refieren el concepto al modo de comportarse, de adoptar e imitar los modelos occidentales con sus criterios en todas las materias y rubros: educación, artes y cultura, convirtiéndose en un consumidor de productos —ideológicos y materiales— y permitiendo ser vistos como una amenaza de la identidad cultural (Hillmann, 2004, p. 913).

no intervención, a cambio del mantenimiento del acuerdo. Han compartido agenda en contra del comunismo durante el SPI-GF y, posteriormente, contra los nacionalismos o cualquier variedad de expresiones religiosas islámicas fuera de su propia interpretación. Al mismo tiempo, junto con el resto de miembros del CCG, aunque en competencia, ofrecen una propuesta islámica novedosa a través de la difusión de su interpretación del Islam.³¹

En cuanto al segundo, sus alianzas han sido constantes desde su fundación y confirmadas con su integración a la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) en 1952. Sin embargo, han estado en tensiones con respecto a algunas disputas en las zonas aleañas a Turquía y de interés extraterritorial estadounidense, pero el tema más intenso ha sido la cuestión kurda.³² Mientras tanto, su relación con la Unión Europea no ha sido clara, particularmente, ante el rechazo de aceptarla como parte integrante. En las dos últimas décadas, sin tomar distancia con las potencias hegemónicas, también busca formar parte de las alianzas alternativas-contrahegemónicas. Ha intentado mediar entre diversos conflictos regionales en favor de sus intereses nacionales.

En cuanto a las regiones africanas observamos una potencialidad de movimientos contra la presencia neo-colonial de Francia —y otras potencias ex-coloniales—, buscando un alineamiento con Rusia, China o cualquier representante contrahegemónico. Buscan una integración panafricana, así como una identidad islámica. Entre los años 2020 y 2021 se han efectuado golpes de Estado en Sudán, Chad, Malí —en dos ocasiones—, Guinea y Níger. Con la excepción de Sudán, las otras naciones fueron colonias francesas y, a pesar de su independencia, han permanecido bajo la influencia externa en la conocida como *françafrique*.³³ El caso de Nigeria, considerado Potencia Subregional, destaca por estar ubicado en una posición de mucha movilidad en la jerarquía por ser una econo-

³¹ Las potencias mundiales, ejerciendo su hegemonía, han planteado la visión geopolítica de una *Guerra Fría Inter-Islámica* desde 1979, tomando como base el criterio sectario, dividiendo a la civilización islámica entre sunnismo y chiísmo, el primero lo encabezaría Arabia Saudita y el segundo Irán. Sin embargo, la pugna se sitúa por encima de este criterio artificial, ya que, por un lado, no todos los musulmanes sunníes aceptan la pretensión de representación de Arabia Saudita como líder de la civilización islámica y, por otro, la pugna se ha centrado más en una contestación al statu quo regional, por lo tanto, la liza estaría prefigurada, más bien, entre Irán y Estados Unidos. Turquía, por sus principios laicos, se consideraría fuera de este liderazgo, aunque con su actuación más vinculada al pasado Otomano se ha pronunciado por un reclamo nacional-imperial.

³² La población kurda aspira a la formación de un Estado-Nación, actualmente están repartidos en los límites que integran territorios de Siria, Iraq, Irán y, por supuesto, Turquía, cada uno con un *modus vivendi* particular, dependiendo la relación con el estado respectivo.

³³ Este conjunto abarca a toda África de habla francesa, colonizada tanto por Francia como por Bélgica, en la que se integran otras naciones no islámicas y las integrantes a la Civilización islámica, tales como Togo, Senegal, Costa de Marfil, Camerún, Chad, Comoras, Gabón, Burkina Faso, Benín, Túnez, Marruecos, Guinea, Níger, Yibuti, Malí,

mía de mayor crecimiento en la región —particularmente por su producción de petróleo—, con un amplio territorio y una abundante población, al ser la nación más poblada del continente. Sin embargo, en su interior observamos disputas interconfesionales e intra-confesionales. Ha sido testigo de diversos grupos de justificación islámica que atentan contra la posición del país y contra la idea de unidad islámica. A pesar de todo ello, ha simpatizado con los BRICS y solicitado su adhesión, además de mantener las relaciones comerciales con China.

Tanto Indonesia como Malasia —la primera como Potencia Subregional y la segunda como Estado Semiperiférico Secundario— han experimentado un crecimiento importante en términos materiales, han destacado como estados con amplio dinamismo y movimiento regional y se consolidan como estados líderes en competencia en la región.³⁴ Con respecto a su membresía islámica, en ambos países se observa su adhesión, no sólo como componente estatal, sino como identitario y, por tanto, han formado parte del resurgimiento islámico como toma de conciencia civilizacional en disputa con otras formas de civilización pero, particularmente, con las hegemónicas.

Kazajistán, catalogado como Potencia Subregional —junto al resto de países que conforman el Asia central—, mantiene una particular alianza con el resto de la civilización islámica y está colocado como un centro neurálgico entre su pertenencia islámica, sus históricos lazos con Rusia —sobre todo por el pasado soviético y, posteriormente, la participación en la CEI (Comunidad de Estados Independientes)— y, desde 2006, su participación individual con la OTAN,³⁵ que la colocan como un estado clave en la transición hegemónica por su destacado papel en este entronque de caminos. A pesar de ser un estado aconfesional formalmente, las múltiples etnias y las religiones son un factor que destacan por igual en búsqueda, incluso, de una identidad amplia y redefinida.

Finalmente, Pakistán y Egipto —ambos en condición de Potencia Subregional—, en sus respectivas áreas de influencia, destacan por su posicionamiento estructural inferior al de potencias regionales, sin dejar de colarse como actores relevantes por su recorrido histórico y su impacto frente a otros competidores.

Mauritania y Argelia. Una mezcla de Estados Periféricos Medios, Estados Periféricos Menores y Estados Subperiféricos.

³⁴ Junto a Singapur, son considerados el Triángulo del Crecimiento, propuesto en 1989 para hacer referencia a un mecanismo de cooperación y desarrollo económico conjunto. El proyecto consistía en que, mientras Singapur disponía de capitales, trabajadores calificados, tecnologías e infraestructuras comerciales avanzadas con acceso al mercado mundial, Malasia ofrecería una mano de obra semicalificada, tecnologías intermediarias, infraestructuras básicas, tierra y recursos naturales; e Indonesia, con una mano de obra no calificada, tecnologías elementales, recursos naturales y tierras sin explotar en abundancia. Esta tríada constituyó su pauta de despegue (Revelli, 2016).

³⁵ La OTAN implementa los Planes de Acción Individuales para la Asociación (IPAP por sus siglas en inglés), que buscan desarrollar relaciones entre esta organización y diversos países sin adhesión formal.

Ambos están situados en una posición de niveles materiales elevados, pero contrastando con sus bajos niveles de prosperidad y bienestar para sus habitantes. Aunque son “emergentes”, lo hacen desde una posición de inferioridad, desde la periferia. Ambos países han estado colocados como centros de operaciones por parte de los grupos de justificación islámica y, al mismo tiempo, se han alineado a las operaciones contra estos bajo el enfoque de “guerra contra el terrorismo” propiciado por Estados Unidos. No obstante, han mirado con beneplácito la opción de los BRICS y, mientras que Egipto ya forma parte desde 2024, la solicitud de Pakistán sigue en revisión después de su petición formal, las tensiones históricas con la India podrían frenar su ingreso si la visión de este grupo no logra conjuntar la visión alternativa que le ha dado su razón de ser.

Con esta breve descripción de la posición de los diversos miembros de la civilización islámica, observamos que el periodo de transición genera incertidumbre pero, al mismo tiempo, una oportunidad de avanzar hacia “otros mundos posibles”, diferentes al sistema actual. La oportunidad es una bifurcación en el sentido de poder operar hacia dos caminos diferenciados en el que los actores sociales son los principales responsables de conducirlo. Lo que deja en claro el reclamo de este periodo transicional es el deseo de caminar de un orden unipolar a uno multipolar, de dar el salto de la hegemonía de una civilización —de pretensión universal— a una forma pluricivilizacional, multiregional, antihegemónica y contrahegemónica, sin dejar de mencionar, los intentos por salir del capitalismo (¿un estadio post-capitalista?).

Conclusión

Mediante el enfoque transestructural (teoría y metodología) hemos dado cuenta de la posición de la civilización islámica en la geoestructura de poder mundial. A partir de los supuestos básicos del poder nacional-internacional de los Estados, logramos ubicar a un segmento de los países que integran el actual sistema internacional en aquellos que se autoidentifican con el Islam como forma de vida holística —en sus concepciones espirituales y materiales, según la división tradicional del pensamiento moderno europeo—. Esta aproximación nos permitió analizar la heterogeneidad de rangos existentes entre los Estados y clasificarlos de acuerdo a su posición en una relación de totalidad.

Mediante la identificación de estos países según las categorías ofrecidas por el enfoque transestructural, se propicia una comprensión de la posición, las especificidades y los roles de los estados dentro del SPI, concretamente en la etapa de Post-Guerra Fría, caracterizada por un amplio momento de transición histórica mundial.

Fue utilizado el IPM para medir la posición en la jerarquía mundial de los países pertenecientes a la civilización islámica. Con ello se constata que se

encuentran en posiciones marginales del sistema internacional, donde el margen de maniobra está muy condicionado —pero no determinado— por sus relaciones con las potencias mundiales, medias y regionales; y un estado constante de competencia con el resto de países de sus mismos niveles.

Se da cuenta que la posición geoestructural es producto de una combinación multidimensional, dinámica y recursiva de las capacidades nacionales de un Estado en este momento histórico determinado, particularmente, con los estados que comparten características comunes a partir de su dotación específica de capacidades e instrumentos implementados. De esta forma observamos que los estados pueden moverse geoestructuralmente —ascender, descender, estancarse y/o declinar, ya sea en el mediano o el largo plazo— en función de las políticas que logren implementar.

A partir de tres dimensiones, los países que forman parte de la civilización islámica, representados en la membresía de la OCI, han abierto discusiones posicionales a través de la geoconomía, con la intención de participar en la economía-mundo a partir de alianzas estratégicas gracias a la posesión de los recursos energéticos y las cadenas de valor existentes, estableciendo criterios de desarrollo a partir de su ubicación en la división del trabajo internacional; todo esto a través de la geopolítica, en relación a la defensa y/o construcción de su Estadonación, según los parámetros establecidos por los poderes hegemónicos, y sus pautas de competencia y cooperación con estos. En cuanto al aspecto geocultural, comienza una toma de conciencia de su particularidad a partir de su propia identidad islámica y cuestionan los valores impuestos a partir del criterio universalizante de superioridad de una civilización sobre otra.

Dichas acciones han ido evolucionando desde la década de los setentas hasta la actualidad, en un proceso amplio que coincide con el declive relativo y continuo de las potencias mundiales —integradas en el G7, por orden alfabético: Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido—, al tiempo de un ascenso —también relativo, pero continuo— de potencias regionales —a pesar del estancamiento de algunas para el 2015—, dentro de las cuales resalta China, Rusia, Brasil, India y Sudáfrica, conformando lo que conocemos como BRICS —al que se le han sumado otros países y otros más han mostrado su interés por participar—, que se ha propuesto como un foro alternativo de desarrollo e integración, además de una posición contrahegemónica, reclamando un orden multipolar, en un primer momento. Esto ha llevado a presuponer la existencia de una división entre los intereses del G7 y los BRICS+, que cuestiona el orden mundial actual, sus valores, sus instituciones y sus formas de operar, generando una etapa de crisis y altas posibilidades de ajustes en el sistema internacional.

Bajo este escenario, los miembros de la OCI, como representantes estatales de la civilización islámica, se abren camino para formar parte integral y destacada ante un nuevo y eventual orden mundial, en el que reclamarán su lugar como parte sustancial del SPI emergente. Sin embargo, no hay una postura conjunta, homogénea y unificada que les permita operar como entidad colectiva en busca

de sus propios intereses; más bien, actúan en un esquema fragmentado, competitivo e irregular con el fin de encontrar sus intereses nacionales y, en consecuencia, establecen alianzas con aquellas potencias que les reditúan más beneficios inmediatos y estratégicos. Todo esto se abre paso sin dejar de mencionar la potencialidad que sigue ejerciendo el sistema de valores hegemónicos al interior de sus sociedades, lo que ha llevado a desprestigiar al Islam, no sólo como civilización, sino como religión y capacidad de agencia. A pesar de la existencia de mecanismos de cooperación entre sí, estos no han dado los resultados que se requieren para una actuación en conjunto, empezando por las rivalidades internas y la falta de acuerdos con base en normas propias que diriman sus diferencias. La competencia ha sido la característica fundamental para subsistir y, por lo tanto, ha determinado la forma de relacionarse.

La heterogénea y compleja posición en la geoestructura de poder internacional de los países islámicos los coloca en un estado de vulnerabilidad frente a otras potencias y los coloca como campo de batalla de las disputas por un nuevo orden mundial.

Bibliografía

- Abdel-Malek, A. (1981). *Civilisations and Social Theory* (Volume 1 of Social Dialectics). The Macmillan Press.
- Amin, Samir. (1989). *El Eurocentrismo. Crítica de una ideología*. México: Siglo XXI.
- Arrighi, Giovanni. (2014). *El Largo Siglo XX*. Akal
- Bedjaoui, M. (1995). “La visión de las culturas no occidentales sobre la legitimidad del derecho internacional contemporáneo”. *Anuario de Derecho Internacional*. XI, pp. 23-62.
- Carrasco Núñez, E. I. (2024). “Economía islámica: ¿una alternativa de desarrollo ante la crisis global?”. *InterNaciones*, 12(27), 59-90.
- Étienne, B. (1987). *L’islamisme radical*. Hachette.
- Green, Nile (2020). *Global Islam. A Very Short Introduction*. Oxford.
- Gresh, Alain (2012). “Los musulmanes en cifras” [recuadro]. *Le Monde Diplomatique* en español, Recuperado el 27 de mayo de 2025 de: <https://goo.su/S3aFcg>
- Gómez García, L. (2009). *Diccionario de islam e islamismo*. Espasa Calpe.
- Hillmann, Michael C. (2004). “Gharbzadegi”. En Philip Mattar (ed.), *Encyclopedia of the Modern Middle East and North of Africa*. Macmillan Reference.
- Hodgson, Marshall G. S. (1974). *The Venture of Islam: Conscience and History in a World Civilization*: The University of Chicago Press.

- Volume 1: The classical age of Islam. Volume 2: The Expansion of Islam in the Middle Periods. Volume 3 The Gunpowder Empires and Modern Times*
Huntington, S. P. (2019 [1996]). *El Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós.
- Isachenkov, V. (2025). “Putin aborda “orden global multipolar” con Xi horas después de la toma de posesión de Trump”. *Associated Press*. <https://goo.su/vBQUTn>
- Isla Lope, J. A. (2018). *La injerencia histórica del orden mundial en el Medio Oriente*. UNAM.
- Jofre Leal, P. (2022). “Alianza contra la hegemonía”. *HispanTV*. <http://htv.mx/>
- Kayaouglu, T. (2017). *The Organization of Islamic Cooperation: Politics, Problems, and Potential*. Routledge.
- Kepel, Gilles (2000). *Jihad. Expansion et déclin de l’islamisme*. Gallimard.
- Maalouf, Amin (2019). *El naufragio de las civilizaciones*. Alianza editorial.
- Morales Ruvalcaba, D. (2023). *WPI Database*. Available at World Power Index: [https://www.worldpowerindex.com/wpi-database/Morales Ruvalcaba, D. y Rocha Valencia, A. \(2022\). “Geoestructura de poder en el sistema político internacional: un enfoque trans-estructural”. *Geopolítica\(s\). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 13\(1\), 41-81.](https://www.worldpowerindex.com/wpi-database/Morales%20Ruvalcaba,%20D.%20y%20Rocha%20Valencia,%20A.%20(2022).%20%22Geoestructura%20de%20poder%20en%20el%20sistema%20político%20internacional:%20un%20enfoque%20trans-estructural%22.%20Geopolítica(s).%20Revista%20de%20estudios%20sobre%20espacio%20y%20poder,%2013(1),%2041-81.)
- Morales Ruvalcaba, D. y Rocha Valencia, A. (Eds.). (2024). *National Power and International Geostructure*. Springer.
- Pereira da Silva, F. (2024). “Understanding and questioning the idea of South from the South: a presentation of the book”. Fabricio Pereira da Silva (coordinator). *The Idea of South. Perspectives from the Global South about its meaning / A ideia de Sul. Olhares desde o Sul Global acerca do seu sentido / La Idea de Sur. Miradas desde el Sur Global acerca de su sentido*. Ariadna editores, pp. 7-21.
- Pew Research Center (2015). *The Future of World Religions: Population Growth Projections, 2010-2050. Why Muslims Are Rising Fastest and the Unaffiliated Are Shrinking as a Share of the World’s Population*. Recuperado el 27 de mayo de 2025 de <https://goo.su/ZUyE1jP>
- Revelli, Ph. (2016). “Triangle de croissance ou triangle des inégalités?”. *Le Monde Diplomatique*.
- Rocha Valencia, A., Loza Vázquez, M. G. y Bermejo Pajarito, Ma. F. de la Luz (Coords.). (2023). *Aportes teóricos para la comprensión de América Latina*. Universidad de Guadalajara.
- Rocha Valencia, A. y Morales Ruvalcaba, D. (2011). *Potencias medias y potencias regionales en el sistema político internacional de Guerra Fría y Posguerra Fría. Propuesta de dos modelos teóricos*. Universidad de Guadalajara.
- Rocha Valencia, A. y Morales Ruvalcaba, D. (2018). “El poder nacional-internacional de los Estados. Una propuesta trans-estructural”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 9(1), 137-169.

- UNSD. (1999). "Methodology: Standard country or area codes for statistical use (M49)". Department of Economic and Social Affairs - United Nations: <https://unstats.un.org/unsd/methodology/m49/#ftn13>
- Said, E. (2013[1978]). *Orientalismo*. DeBolsillo.
- Shannon, T. R. (1996). *An Introduction To The World-system Perspective*. Routledge.
- Sheikh, N. S. (2003). *The new politics of Islam: Pan-Islamic foreign policy in a world of states*. Routledge Curzon.
- Sierra Kobeh, M. de L. (2008). *El medio oriente durante el periodo de la guerra fría. Conflicto global y dinámicas regionales*. UNAM.
- Sierra Kobeh, M. de L. (2007). *La influencia del factor externo en la conformación del Medio Oriente moderno y sobre sus Relaciones Internacionales*. UNAM
- Taylor, Peter J. y Flint, C. (2002). *Geografía Política. Economía mundo, Estado-nación y localidad*. Trama Editorial.
- Terlouw, K. (2002). "The Semiperipheral Space in the World-System". *Review Fernand Braudel Center*, vol. XXV, n. 1, pp. 1-22.
- Wallerstein, I. (1998). *Impensar las Ciencias Sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. Siglo XXI
- Wallerstein, I. (2007). *Geopolítica y Geocultura*. Editorial Kairós.
- Wallerstein, I. (2011a). *El moderno sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI* (Vol. 1). Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2011b). *El moderno sistema mundial: La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850* (Vol. 3). Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel (1999). *Impensar las Ciencias Sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. Siglo XXI.
- Zamirirad, A. (2024). "¿Irán en ascenso? Percepciones cambiantes y ambiciones globales bajo el liderazgo de Raisi". *Middle East Council on Global Affairs*. Recuperado el 27 de mayo de 2025 de <https://goo.su/Vfs1K>

ANEXO 1

Civilización Islámica siglo XXI integradas en la OCI

SUBREGIÓN ONU	Miembro de la OCI	Polación	PIB	IPM
América del Sur	Guyana	791,739 (2023 est.)	\$3.561 billion (2017 est.)	0.375
	Surinam	639,759 (2023 est.)	\$3.419 billion (2017 est.)	0.297
Asia Sudoriental	Brunei	484,991 (2023 est.)	\$12.13 billion (2017 est.)	0.435
	Indonesia	279,476,346 (2023 est.)	\$1,119,720,000,000 (2019 est.)	0.642
	Malasia	34,219,975 (2023 est.)	\$364.631 billion (2019 est.)	0.648
Asia del Sur	Afganistán	39,232,003 (2023 est.)	\$20.24 billion (2017 est.)	0.324
	Bangladesh	167,184,465 (2023 est.)	\$329.545 billion (2020 est.)	0.526
	Irán	87,590,873 (2023 est.)	\$581.252 billion (2019 est.)	0.593
	Maldivas	389,568 (2023 est.)	\$4.505 billion (2017 est.)	0.326
	Pakistán	247,653,551 (2023 est.)	\$253.183 billion (2019 est.)	0.547
Asia Central	Kazajistán	19,543,464 (2023 est.)	\$181.194 billion (2019 est.)	0.587
	Kirguistán	6,122,781 (2023 est.)	\$8.442 billion (2019 est.)	0.334
	Tayikistán	9,245,937 (2023 est.)	\$2.522 billion (2019 est.)	0.325
	Turkmenistán	5,690,818 (2023 est.)	\$40.819 billion (2018 est.)	0.417
	Uzbekistán	31,360,836 (2023 est.)	\$57.789 billion (2019 est.)	0.459
	Arabia Saudita	35,939,806 (2023 est.)	\$792.849 billion (2019 est.)	0.739
	Azerbaiyán	10,420,515 (2023 est.)	\$48.104 billion (2019 est.)	0.479

SUBREGIÓN ONU	Miembro de la OCI	Polación	PIB	IPM
América del Sur	Guyana	791,739 (2023 est.)	\$3.561 billion (2017 est.)	0.375
	Surinam	639,759 (2023 est.)	\$3.419 billion (2017 est.)	0.297
Asia Sudoriental	Brunei	484,991 (2023 est.)	\$12.13 billion (2017 est.)	0.435
	Indonesia	279,476,346 (2023 est.)	\$1,119,720,000,000 (2019 est.)	0.642
	Malasia	34,219,975 (2023 est.)	\$364.631 billion (2019 est.)	0.648
Asia del Sur	Afganistán	39,232,003 (2023 est.)	\$20.24 billion (2017 est.)	0.324
	Bangladesh	167,184,465 (2023 est.)	\$329.545 billion (2020 est.)	0.526
	Irán	87,590,873 (2023 est.)	\$581.252 billion (2019 est.)	0.593
	Maldivas	389,568 (2023 est.)	\$4.505 billion (2017 est.)	0.326
	Pakistán	247,653,551 (2023 est.)	\$253.183 billion (2019 est.)	0.547
Asia Occidental	Bahréin	1,553,886 (2023 est.)	\$38.472 billion (2019 est.)	0.5
	Qatar	2,532,104 (2023 est.)	\$191.29 billion (2018 est.)	0.646
	Emiratos Árabes Unidos	9,973,449 (2023 est.)	\$421.077 billion (2019 est.)	0.696
	Iraq	41,266,109 (2023 est.)	\$231.994 billion (2019 est.)	0.543
	Jordania	11,086,716 (2023 est.)	\$44.568 billion (2019 est.)	0.472
	Kuwait	3,103,580 (2023 est.)	\$134.638 billion (2019 est.)	0.616
	Libano	5,331,203 (2023 est.)	\$53.253 billion (2019 est.)	0.421

SUBREGIÓN ONU	Miembro de la OCI	Polación	PIB	IPM
América del Sur	Guyana	791,739 (2023 est.)	\$3.561 billion (2017 est.)	0.375
	Surinam	639,759 (2023 est.)	\$3.419 billion (2017 est.)	0.297
Asia Sudoriental	Brunei	484,991 (2023 est.)	\$12.13 billion (2017 est.)	0.435
	Indonesia	279,476,346 (2023 est.)	\$1,119,720,000,000 (2019 est.)	0.642
	Malasia	34,219,975 (2023 est.)	\$364.631 billion (2019 est.)	0.648
Asia del Sur	Afganistán	39,232,003 (2023 est.)	\$20.24 billion (2017 est.)	0.324
	Bangladesh	167,184,465 (2023 est.)	\$329.545 billion (2020 est.)	0.526
	Irán	87,590,873 (2023 est.)	\$581.252 billion (2019 est.)	0.593
	Maldivas	389,568 (2023 est.)	\$4.505 billion (2017 est.)	0.326
	Pakistán	247,653,551 (2023 est.)	\$253.183 billion (2019 est.)	0.547
	Omán	3,833,465 (2023 est.)	\$76.883 billion (2019 est.)	0.576
	Palestina	Cisjordania: 3,050,760 (2023 est.) Franja de Gaza: 2,037,744 (2023 est.)	Cisjordania: \$9.828 billion (2014 est.) Franja de Gaza: \$2.938 billion (2014 est.)	0.37
	Siria	22,933,531 (2023 est.)	\$24.6 billion (2014 est.)	0.344
	Turquía	83,593,483 (2023 est.)	\$760.028 billion (2019 est.)	0.683
	Yemen	31,565,602 (2023 est.)	\$54.356 billion (2018 est.)	0.338
África del Norte	Argelia	44,758,398 (2023 est.)	\$169.912 billion (2019 est.)	0.532

SUBREGIÓN ONU	Miembro de la OCI	Polación	PIB	IPM
América del Sur	Guyana	791,739 (2023 est.)	\$3.561 billion (2017 est.)	0.375
	Surinam	639,759 (2023 est.)	\$3.419 billion (2017 est.)	0.297
Asia Sudoriental	Brunei	484,991 (2023 est.)	\$12.13 billion (2017 est.)	0.435
	Indonesia	279,476,346 (2023 est.)	\$1,119,720,000,000 (2019 est.)	0.642
	Malasia	34,219,975 (2023 est.)	\$364.631 billion (2019 est.)	0.648
Asia del Sur	Afganistán	39,232,003 (2023 est.)	\$20.24 billion (2017 est.)	0.324
	Bangladesh	167,184,465 (2023 est.)	\$329.545 billion (2020 est.)	0.526
	Irán	87,590,873 (2023 est.)	\$581.252 billion (2019 est.)	0.593
	Maldivas	389,568 (2023 est.)	\$4.505 billion (2017 est.)	0.326
	Pakistán	247,653,551 (2023 est.)	\$253.183 billion (2019 est.)	0.547
	Egipto	109,546,720 (2023 est.)	\$323.763 billion (2019 est.)	0.585
	Libia	7,252,573 (2023 est.)	\$52.259 billion (2019 est.)	0.485
	Marruecos	37,067,420 (2023 est.)	\$118.858 billion (2019 est.)	0.512
	Sudán	49,197,555 (2023 est.)	\$24.918 billion (2019 est.)	0.342
	Túnez	11,976,182 (2023 est.)	\$38.884 billion (2019 est.)	0.469
África Oriental	Comoras	888,378 (2023 est.)	\$1.186 billion (2019 est.)	0.179
	Malawi	21,279,597 (2023 est.)	\$7.766 billion (2019 est.)	0.287

SUBREGIÓN ONU	Miembro de la OCI	Polación	PIB	IPM
América del Sur	Guyana	791,739 (2023 est.)	\$3.561 billion (2017 est.)	0.375
	Surinam	639,759 (2023 est.)	\$3.419 billion (2017 est.)	0.297
Asia Sudoriental	Brunei	484,991 (2023 est.)	\$12.13 billion (2017 est.)	0.435
	Indonesia	279,476,346 (2023 est.)	\$1,119,720,000,000 (2019 est.)	0.642
	Malasia	34,219,975 (2023 est.)	\$364.631 billion (2019 est.)	0.648
Asia del Sur	Afganistán	39,232,003 (2023 est.)	\$20.24 billion (2017 est.)	0.324
	Bangladesh	167,184,465 (2023 est.)	\$329.545 billion (2020 est.)	0.526
	Irán	87,590,873 (2023 est.)	\$581.252 billion (2019 est.)	0.593
	Maldivas	389,568 (2023 est.)	\$4.505 billion (2017 est.)	0.326
	Pakistán	247,653,551 (2023 est.)	\$253.183 billion (2019 est.)	0.547
	Mozambique	32,513,805 (2023 est.)	\$14.964 billion (2019 est.)	0.343
	Somalia	12,693,796 (2023 est.)	\$7.052 billion (2017 est.)	0.222
	Uganda	47,729,952 (2023 est.)	\$34.683 billion (2019 est.)	0.384
	Yibuti	976,143 (2023 est.)	\$3.323 billion (2019 est.)	0.28
África Central	Camerún	30,135,732 (2023 est.)	\$34.99 billion (2017 est.)	0.408
	Chad	18,523,165 (2023 est.)	\$10.912 billion (2019 est.)	0.265
	Gabón	2,397,368 (2023 est.)	\$16.064 billion (2019 est.)	0.387

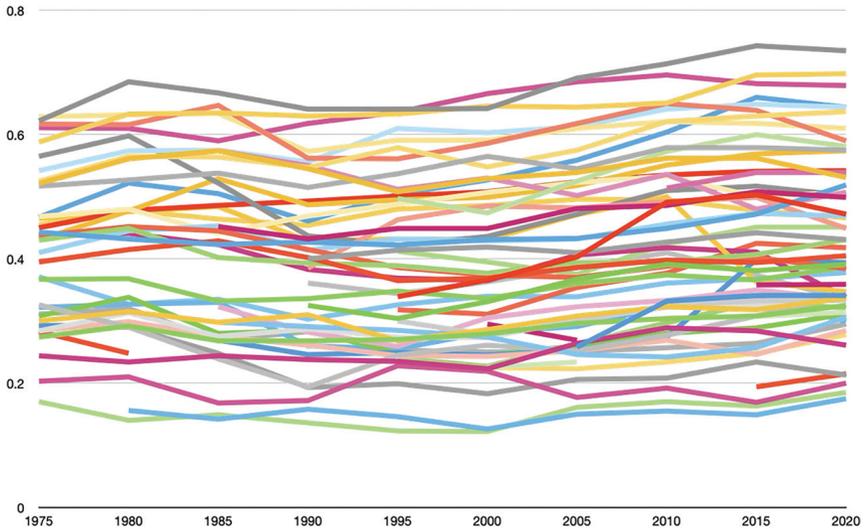
SUBREGIÓN ONU	Miembro de la OCI	Polación	PIB	IPM
América del Sur	Guyana	791,739 (2023 est.)	\$3.561 billion (2017 est.)	0.375
	Surinam	639,759 (2023 est.)	\$3.419 billion (2017 est.)	0.297
Asia Sudoriental	Brunei	484,991 (2023 est.)	\$12.13 billion (2017 est.)	0.435
	Indonesia	279,476,346 (2023 est.)	\$1,119,720,000,000 (2019 est.)	0.642
	Malasia	34,219,975 (2023 est.)	\$364.631 billion (2019 est.)	0.648
Asia del Sur	Afganistán	39,232,003 (2023 est.)	\$20.24 billion (2017 est.)	0.324
	Bangladesh	167,184,465 (2023 est.)	\$329.545 billion (2020 est.)	0.526
	Irán	87,590,873 (2023 est.)	\$581.252 billion (2019 est.)	0.593
	Maldivas	389,568 (2023 est.)	\$4.505 billion (2017 est.)	0.326
	Pakistán	247,653,551 (2023 est.)	\$253.183 billion (2019 est.)	0.547
África Occidental	Benín	14,219,908 (2023 est.)	\$10.315 billion (2018 est.)	0.329
	Burkina Faso	22,489,126 (2023 est.)	\$14.271 billion (2018 est.)	0.344
	Costa de Marfil	29,344,847 (2023 est.)	\$42.498 billion (2018 est.)	0.437
	Gambia	2,468,569 (2023 est.)	\$1.746 billion (2019 est.)	0.211
	Guinea	13,607,249 (2023 est.)	\$13.55 billion (2019 est.)	0.311
	Guinea-Bisáu	2,078,820 (2023 est.)	\$1.339 billion (2019 est.)	0.189
	Malí	21,359,722 (2023 est.)	\$17.508 billion (2019 est.)	0.341

SUBREGIÓN ONU	Miembro de la OCI	Polación	PIB	IPM
América del Sur	Guyana	791,739 (2023 est.)	\$3.561 billion (2017 est.)	0.375
	Surinam	639,759 (2023 est.)	\$3.419 billion (2017 est.)	0.297
Asia Sudoriental	Brunei	484,991 (2023 est.)	\$12.13 billion (2017 est.)	0.435
	Indonesia	279,476,346 (2023 est.)	\$1,119,720,000,000 (2019 est.)	0.642
	Malasia	34,219,975 (2023 est.)	\$364.631 billion (2019 est.)	0.648
Asia del Sur	Afganistán	39,232,003 (2023 est.)	\$20.24 billion (2017 est.)	0.324
	Bangladesh	167,184,465 (2023 est.)	\$329.545 billion (2020 est.)	0.526
	Irán	87,590,873 (2023 est.)	\$581.252 billion (2019 est.)	0.593
	Maldivas	389,568 (2023 est.)	\$4.505 billion (2017 est.)	0.326
	Pakistán	247,653,551 (2023 est.)	\$253.183 billion (2019 est.)	0.547
	Níger	25,396,840 (2023 est.)	\$12.926 billion (2019 est.)	0.32
	Nigeria	230,842,743 (2023 est.)	\$475.062 billion (2019 est.)	0.495
	Senegal	18,384,660 (2023 est.)	\$23.576 billion (2019 est.)	0.394
	Sierra Leona	8,908,040 (2023 est.)	\$4.132 billion (2020 est.)	0.214
	Togo	8,703,961 (2023 est.)	\$5.232 billion (2018 est.)	0.301
	Mauritania	4,244,878 (2023 est.)	\$706 million (2018 est.)	0.3
Europa del Sur	Albania	3,101,621 (2023 est.)	\$15.273 billion (2019 est.)	0.401

Nota. Elaboración propia a partir de: *The World Factbook* (CIA). Disponible en: <https://www.cia.gov/the-world-factbook/> para Población y PIB. Con respecto al IPM (WPI, World Power Index). Disponible en: <https://www.worldpowerindex.com/>

ANEXO 3

Civilización Islámica siglo XXI integradas en la OCI Posicionamiento de los miembros de la OCI en la Geoestructura de Poder Internacional (1975-2020)



- | | | | | |
|--------------------------|----------------------------|------------------|---------------------|-----------------|
| — Afganistán | — Albania | — Arabia Saudita | — Argelia | — Azerbaiyán |
| — Bahreín | — Bangladesh | — Benin | — Brunei Darussalam | — Burkina Faso |
| — Camerún | — Chad | — Comores | — Costa de Marfil | — Egipto |
| — Emiratos Árabes Unidos | — Gabón | — Gambia | — Guinea | — Guinea-Bissau |
| — Guyana | — Indonesia | — Irán | — Jordania | — Iraq |
| — Kazajistán | — Kirguistán | — Kuwait | — Libano | — Libia |
| — Malasia | — Maldivas | — Mali | — Marruecos | — Malawi |
| — Mozambique | — Mauritania | — Niger | — Nigeria | — Omán |
| — Pakistán | — Palestina (Gaza, Cisjor) | — Qatar | — Senegal | — Sierra Leona |
| — Siria | — Somalia | — Sudán | — Surinam | — Tayikistán |
| — Togo | — Túnez | — Turkmenistán | — Turquía | — Uganda |
| — Uzbekistán | — Yemen | — Yibuti | | |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del IPM (WPI, World Power Index).
<https://www.worldpowerindex.com/>